

De aciagas oportunidades. Evaluación de un programa de combate a la pobreza en tres regiones indígenas de Sonora, México

Jesús Armando Haro Encinas

Centro de estudios en salud y sociedad (CESS), El Colegio de Sonora
[aharo@colson.edu.mx] y [pueblos.geo@yahoo.com]

Introducción: investigación evaluativa de un programa de intervención social

El presente trabajo ofrece resultados y reflexiones procedentes de la experiencia del autor en un ejercicio de investigación cualitativa dirigido a evaluar el impacto de un programa de combate a la pobreza en México (el Programa Oportunidades), que se desarrolló durante 2008 en cuatro entidades federativas de la República Mexicana⁽¹⁾. En este trabajo se presentan hallazgos referidos exclusivamente a tres microrregiones del sur del estado de Sonora, en el noroeste de México, donde el trabajo de campo fue conducido por un equipo de seis investigadores además del autor de este documento (HARO J.A. *et al.* 2008a).

Oportunidades es el programa más importante que se ha implementado en México para la superación de la pobreza y está vinculado al incremento de capacidades y apertura de opciones de desarrollo para las familias (ARRIAGADA I. - MATHIVET Ch. 2007). Es un programa que otorga transferencias económicas a familias de escasos recursos, que están condicionadas al cumplimiento de ciertas obligaciones en rubros de educación y salud. Una característica importante es que los apoyos económicos se entregan de forma preferente a las madres de familia y en que suelen ser un poco mayores las becas escolares que se otorgan a las mujeres en educación media superior, por lo que se considera que fomenta la equidad de género.

Nuestro estudio tuvo como propósito realizar una evaluación cualitativa sobre varios aspectos vinculados a la operación del Programa Oportunidades en Sonora: su impacto en una década sobre la población beneficiaria, su cobertura y operación actuales y la calidad de los servicios educativos

y de salud con los que se vincula para condicionar los apoyos que otorga a los hogares. En términos del impacto, nuestro enfoque se centró en evaluar resultados en educación, salud e inserción laboral de los beneficiarios, especialmente en los ex-becarios, lo cual fue cotejado con la población no beneficiaria. Interesó también indagar si los impactos estudiados se manifiestan en forma diferencial en la población indígena respecto a los hallazgos entre la población no indígena o mestiza ⁽²⁾.

A fin de reconocer el impacto en el largo plazo se requirió investigar si en los hogares rurales beneficiarios se han manifestado cambios sustantivos con respecto a su situación basal de hace diez años, lo cual implicó desarrollar una estrategia etnográfica que nos permitiera apreciar asimismo efectos ampliados que el Programa ha aportado a sus beneficiarios, relacionados con los rubros antes señalados. Es decir, en materia de bienestar económico, patrimonio material, adquisición de habilidades sociales y culturales, escolaridad, resultados y pautas de atención a la salud, conducta reproductiva, desempeño laboral y perspectivas educativas en ex-becarios (jóvenes que tuvieron becas escolares del Programa), con el fin de evaluar el desarrollo de capacidades humanas. La pregunta central que guió nuestro proceso de evaluación fue si Oportunidades está o no contribuyendo a su objetivo más importante: la ruptura del círculo intergeneracional de la pobreza, a través del incremento de capacidades humanas en los hogares beneficiarios, pero sobre todo nos centramos en los jóvenes que ya habían culminado el ciclo de apoyos del Programa, y que estaban en etapas tempranas de escolarización al inicio de operación de éste (1998-1999) ⁽³⁾.

Una revisión comprensiva de las teorías sobre la pobreza nos señala la multidimensionalidad del concepto, en tanto alude a condiciones estructurales, relacionadas con la clase social, la distribución de la riqueza, el mercado de trabajo, y el carácter mismo del sistema social; pero también se habla de factores microsociales, que explicarían por qué ciertos individuos o familias logran ascender en la escala social ⁽⁴⁾. Nuestra tarea etnográfica la planeamos buscando explorar el peso que pueden tener factores de diversa índole en la posibilidad de superación de la pobreza o en su mantenimiento, sin soslayar que Oportunidades puede ser un factor importante pero no necesariamente el único que influye en la vida de las familias. Por ello procuramos estar atentos para advertir la influencia de otros factores concurrentes que pueden operar tanto en un sentido positivo como negativo, de orden económico pero también de la dinámica relacional y cultural.

El Programa Oportunidades y su operación

Oportunidades es un programa gubernamental nacional de transferencias monetarias condicionadas, que actualmente forma parte de una serie de programas mundiales que intentan – de diversos modos – responder al problema de la pobreza. En México opera desde 1997, cuando tuvo sus inicios un bajo formato similar con el nombre de Progresá, y ha tendido progresivamente a incrementar su cobertura: de las 500,00 familias iniciales en 1998 a los 5 millones de hogares que abarca desde 2005; es decir, una quinta parte de las familias mexicanas. El Programa se basa en un principio de “focalización”, que consiste en producir con la información adecuada, un método mediante el cual los beneficios lleguen solamente a quienes realmente lo necesitan. A diferencia de propuestas anteriores de programas de combate a la pobreza en México (como Solidaridad), existe una relación directa entre el Programa y las familias, en el sentido de que se ha buscado – también progresivamente – la entrega no mediada de los beneficios, al margen de agentes locales, evitando en teoría el “caciquismo” y el condicionamiento de los apoyos por factores ajenos a las reglas de operación⁽⁵⁾.

Oportunidades proporciona apoyo económico a las familias y esto tiene un efecto inmediato en el alivio de la pobreza. Pero este no es su principal objetivo: intenta ser no solamente un programa de ayuda humanitaria y paliativa para la población en estado de pobreza, sino una estrategia para crear capital humano (en los hijos de las mujeres beneficiarias) y apostar así, a mediano o largo plazo, a la “ruptura del ciclo intergeneracional de la pobreza”⁽⁶⁾. La teoría del Programa Oportunidades sostiene que en un ciclo generacional es posible romper este círculo mediante una serie de estrategias: 1) Mejorar la inserción de los individuos en el mercado de trabajo a través del aumento de sus capacidades, 2) Retrasar el inicio de la etapa reproductiva en los jóvenes y por consiguiente el número de hijos por familia, 3) Mejorar las condiciones de salud y nutrición de las familias. En teoría esto se lograría incentivando el incremento de las “capacidades”, que comprenden todo aquello que una persona es capaz de ser o hacer. El ser capaz de estar bien nutrido, escribir, leer y comunicarse, participar en la vida comunitaria y obtener mejores posiciones laborales forma parte de estas “capacidades”⁽⁷⁾. Por esto, el objetivo primordial del Programa es «articular incentivos para la educación, la salud y la nutrición, con el fin de promover el desarrollo de capacidades de las familias en extrema pobreza».

La estrategia del Programa ha consistido – con ligeros cambios a través del tiempo – en la identificación de familias en extrema pobreza, quienes

reciben una serie de apoyos a cambio del cumplimiento de ciertas responsabilidades. Las áreas en que el Programa opera son: alimentación y nutrición, economía familiar, escolaridad y salud. Por esto se requiere que existan escuelas y unidades de salud en las localidades donde opera, a una distancia de entre 7 y 11 kilómetros. Sintéticamente, los “beneficios” consisten en:

- a) Transferencias económicas a familias en extrema pobreza para complementar su ingreso monetario. Solamente pueden ser recibidas por las mujeres del hogar “madres de familia”, aunque hay casos muy especiales donde el jefe de familia es el receptor titular. La entrega se realiza cada dos meses e incluye partidas completamente distintas, aunque se entregan en forma integrada: comprende 185 pesos de “apoyo alimentario” (aproximadamente 10 euros), que en teoría está destinado a la compra de víveres, y un “apoyo energético” de 50 pesos mensuales, para el pago de luz o gas en las viviendas.
- b) Becas escolares, destinadas solamente para familias que tengan hijos en edad escolar. El monto de cada beca depende el grado escolar, pero son en general modestas, y van desde 125 pesos mensuales en tercero de primaria (equivalente a menos de 10 euros) hasta 695 (hombres) y 790 (mujeres) en preparatoria (poco más de 40 euros). Las becas no pueden sobrepasar los 1,190 pesos por familia a menos que tengan algún hijo en educación media superior (EMS o preparatoria, equivalente al “bachillerato”). En este caso el monto máximo es de 1,980 pesos mensuales por hogar (poco más de 100 euros).
- c) También se proporciona un apoyo anual para útiles escolares: 250 pesos en primaria (en dos entregas), 310 para secundaria y lo mismo en educación media superior. Suelen darse en especie, excepto a los de preparatoria, quienes reciben este apoyo en dinero.
- d) Dotación de un suplemento alimenticio (Nutrisol, complemento de micronutrientes) a niños de 6 meses a 2 años. Y a los menores de 2 a 5 años con indicios de desnutrición. También a mujeres embarazadas o en lactancia.
- e) Apoyos monetarios a adultos mayores: 260 pesos por cada mayor de 70 años en el hogar.
- f) La Plataforma Jóvenes con Oportunidades, que consiste en un sistema de ahorro en puntos que se convierte en efectivo cuando terminan el bachillerato (preparatoria) antes de los 22 años de edad. Inicia a partir del tercer año de secundaria y abarca todo el período de la educación media superior. El total al que pueden aspirar es un poco más de 3,000

pesos que deben destinarse a: el pago de un seguro de salud, la construcción de una vivienda, el ingreso al sistema de educación universitaria o gastos de instalación de alguna micro-empresa.

- g) El nuevo componente de Jóvenes con Oportunidades se está instrumentando en forma experimental solo en Chiapas y Sonora. Se le conoce como Entrega Oportuna de Apoyos. Incluye la recepción de 500 pesos en abril del año en que se cursa el último año de secundaria, con el objeto de solventar los gastos del examen de ingreso a educación media superior. Más tarde, se otorgan 1,458 pesos al año siguiente de haber terminado el bachillerato y 1,500 más en el mes de abril del año en que se cursa el tercer año de EMS. Para solventar los gastos de presentación del examen a educación superior.

A cambio de estos beneficios Oportunidades exige el cumplimiento de ciertas “corresponsabilidades” como requisito imperativo para permanecer en el Programa:

- a) Inscribir a los menores de 18 años, cumplidos al inicio del ciclo escolar, que no hayan concluido la educación básica, en las escuelas de educación primaria o secundaria autorizadas y apoyarlos para que asistan en forma regular a clases e inscribir a los jóvenes con necesidades educativas especiales en escuelas de educación especial.
- b) Inscribir a los jóvenes de hasta 21 años, cumplidos al inicio del ciclo escolar, que hayan concluido la educación básica, en los planteles de educación media superior autorizados y apoyarlos para que permanezcan en el sistema escolar.
- c) Mantener un índice de asistencia escolar de al menos el 85 por ciento de los días efectivos de cada mes por parte de los becarios del Programa.
- d) Registrarse en la unidad de salud que les corresponda.
- e) Asistencia a charlas de salud una vez al mes. Actualmente se llaman Talleres de autocuidado a la salud e incluyen orientaciones sobre múltiples temas de salud personal, familiar y comunitaria. Anteriormente eran obligatorias para las madres de familia, las “titulares” del Programa, pero posteriormente se implementó el que puede asistir cualquier otro miembro de la familia que sea mayor de 15 años.
- f) Todos los miembros del grupo doméstico deben acudir a consulta preventiva a la unidad de salud correspondiente cada dos meses o antes si lo indica el médico tratante. Se sella en una cartilla la asistencia a las citas.

Hasta ahora las evaluaciones cuantitativas y cualitativas del Programa han demostrado impactos heterogéneos y ambiguos en la creación de capacidades humanas (PASTRANA D. 2005). Por ejemplo, aumento de la escolaridad y de visitas preventivas a los servicios de salud, mayor capacidad para realizar actividades cotidianas y disminución en días de enfermedad y de hospitalización, asimismo el incremento de uso de los servicios públicos de salud en detrimento de los privados (GERTLER P. 2000, SKOUFIAS E. *et al.* 2000, GUTIÉRREZ J.P. *et al.* 2005, HERNÁNDEZ *et al.* 2006, GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. 2006). También se ha señalado que en los menores el Programa incrementa los índices de nutrición y que en las mujeres aumenta el uso de servicios de planificación familiar y también el número de consultas prenatales. Sin embargo, no existen evidencias de que esto se relacione con un incremento de las capacidades humanas ni tampoco con mejores circunstancias de inserción laboral, por lo que la pregunta de si Oportunidades es un programa efectivo para que sus beneficiarios superen la pobreza, seguramente podrá responderse en el largo plazo. En 2005 la evaluación mostró que la penuria de hogares constituidos por adultos mayores era considerable, lo cual conllevó a que se implementara un componente de apoyo para este grupo de edad, lo cual denota el interés de los directivos de que el Programa funcione como un mecanismo paliativo y no necesariamente resolutivo de la pobreza (ESCOBAR A. - GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. - CORTÉS F. 2005).

Hipótesis, preguntas y metodología del estudio

¿Qué pasa cuando los pobres, en familias o grupos domésticos, son “estimulados” con cierto tipo de “incentivos” como los que otorga en este caso el Programa, a cambio de cumplir con ciertas obligaciones? ¿Les ayudará a salir de su pobreza? ¿Incrementará su capital humano? ¿Su salud? ¿Aumentará su capacidad de insertarse en el mercado laboral? ¿Mejorarán sus capacidades de comprensión a través de una mayor escolarización? Y, además, ¿Qué sucede en estas comunidades donde opera Oportunidades?; es decir, ¿Cuáles son sus efectos secundarios en los no beneficiarios, en otros programas o sectores sociales y en la dinámica misma de la localidad?

La evaluación 2008, que es la novena que se realiza sobre el Programa, tuvo como interés básico indagar cómo influye la condición indígena en relación al impacto de Oportunidades. El estado del arte sobre investigaciones realizadas en desempeño educativo, inserción laboral y resultados

en salud entre la población indígena de México muestra casi invariablemente indicadores desfavorables para los pertenecientes a las etnias autóctonas del país (SEPÚLVEDA J. 1993, OPS 1998, JARDÓN M.T. 2004, CASTRO R. - ERVITI J. - LEYVA R. 2007). Y señalan como causales factores históricos, de discriminación (“racial”), de idiosincrasia cultural, pero también de escasa adecuación, suficiencia y eficiencia de programas y servicios. Un aspecto importante es si los resultados más desfavorables en las etnias se asocian a la condición rural o si la diferencia étnica es el factor relevante para explicar estos resultados, que nos indican una dimensión más de inequidad social, y por ende, un factor a considerar en la superación de la pobreza. Por ello consideramos en nuestra evaluación privilegiar la comparación de hallazgos no solamente entre beneficiarios y no beneficiarios, sino también entre la población mestiza (no indígena) y la indígena, la cual nos dio como tarea elegir hogares que nos permitieran la comparación de cuatro situaciones prototípicas:

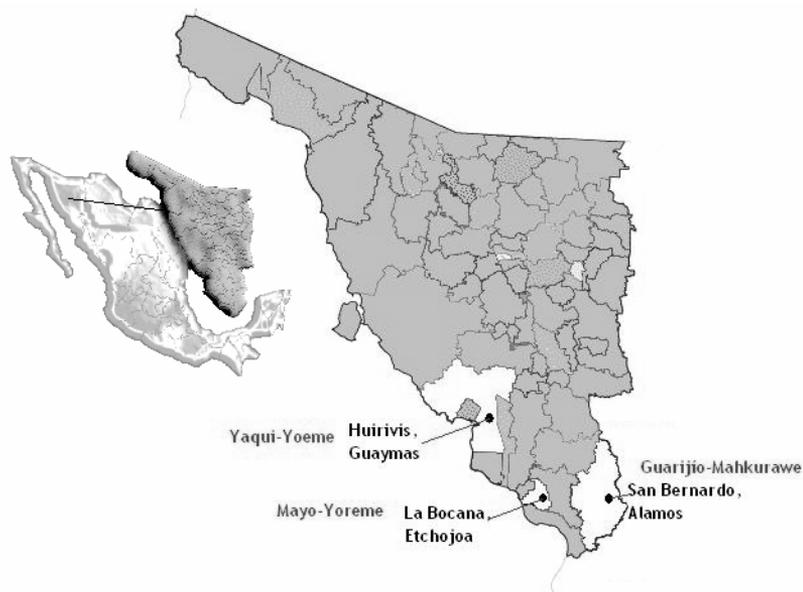
Indígenas beneficiarios n=13 Mestizos beneficiarios n=14
Indígenas no beneficiarios n=11 Mestizos no beneficiarios n=10

Nuestras hipótesis se orientaron en suponer diferencias entre estos cuatro tipos de hogares, pensando que los resultados en salud, educación y trabajo deben tender a ser mejores en beneficiarios a largo plazo que entre los no beneficiarios. A la vez, por las razones antes señaladas, que el impacto de Oportunidades es menor en los indígenas. Por lo tanto, una hipótesis fue que el contraste debe ser mayor al comparar a los indígenas no beneficiarios con los mestizos beneficiarios.

El estudio se realizó entre los meses de diciembre de 2007 a septiembre de 2008, de los cuales se dedicaron tres meses a estancias en campo, con una etapa previa conducida en el segundo semestre de 2007 en la que el coordinador de la evaluación en Sonora realizó un diagnóstico preliminar sobre salud de pueblos indígenas en México y el noroeste (HARO J.A. 2007-b). La selección de las tres micro-regiones tuvo como premisa encontrar localidades cuya principal característica fue la de ser eminentemente rurales (menores de 2,500 habitantes), con presencia tanto de población indígena como no indígena, además de un número suficiente de hogares que cubrieran con los requisitos de la muestra analítica (CORTÉS F. 2008). Implicó buscar localidades donde el Programa estuviera operando desde su inicio (1998), con hogares tanto beneficiarios como no beneficiarios en condiciones de pobreza, y que contaran con servicios médicos y educativos.

Para ello elegimos tres micro-regiones del sur del estado, donde se concentra el mayor número de la población indígena que se considera autóctona de esta entidad, de los tres grupos étnicos que son los numéricamente mayoritarios en Sonora: Yoemes “Yaquis”, Yoremes “Mayos” y Mahkurawes “Guarijíos”⁽⁸⁾. Las tres micro-regiones son muy diferentes entre sí, tanto por su dinámica económica, ecología, situación social y acceso a servicios públicos. Pero las tres situaciones tienen en común dos factores que son muy relevantes para los objetivos de evaluación de Oportunidades: el de ser micro-regiones con fuerte presencia de población indígena y también por constituir bastiones de pobreza y de graves inequidades sociales en un estado caracterizado por una relativa bonanza económica, en relación al conjunto del país (*Figura 1*).

Figura 1 - Las microrregiones del estudio en Sonora



Fuente: Elaboración propia.

Las técnicas de recopilación de información incluyeron un abanico estratégico: entrevistas con informantes clave, realización de estudios de caso en hogares, elaboración de trayectorias educativas, reproductivas y laborales en ex-becarios y pares no beneficiarios del Programa, visitas y observaciones etnográficas de los servicios escolares y sanitarios, como también de eventos relevantes asociados a la operación de Oportunidades; elaboración de inventarios (en servicios educativos y de salud) e itinerarios te-

rapéuticos en episodios selectos de enfermedad registrados en los hogares. Además, la elaboración de un diario de campo, croquis y mapas. Y la revisión y sistematización de datos estadísticos de cobertura y de otro tipo, la grabación y transcripción de entrevistas y el registro fotográfico y de video. La selección de estudios de caso, que fueron 48 en total, comprendió la identificación y el seguimiento de 16 hogares en cada una de las tres micro-regiones estudiadas, algunas de las cuales tuvieron que ser elegidas en localidades aledañas para cumplir con los requerimientos del muestreo analítico.

Cobertura y operación de Oportunidades

Un primer hallazgo que comprobamos en las tres microrregiones estudiadas en Sonora es la relevancia que posee Oportunidades para las familias beneficiarias. Desde la perspectiva de la gente pobre, Oportunidades es el programa más importante, sin lugar a dudas, puesto que la crisis económica en el medio rural, incluso en Sonora, ha causado grandes estragos y son muy contradictorias y difíciles las situaciones actuales, con numerosos efectos de la globalización económica y cultural, en especial con los nuevos escenarios migratorios que están cambiando la fisonomía ancestral del México rural (HARO J.A. 2007a). No obstante, hay que señalar que pese a los esfuerzos realizados en la lucha contra la pobreza, en las micro-regiones que nosotros estudiamos los signos prototípicos de la pobreza siguen siendo vigentes. Ello se relaciona con el hecho de que el Programa se ha constituido fundamentalmente como una estrategia más de sobrevivencia para los hogares que viven en pobreza, con impactos discretos en las condiciones que pudieran permitirles superarla. Nuestros resultados ilustran la existencia de una serie de situaciones que impiden que el objetivo principal del Programa tenga éxito, relacionadas tanto con la cobertura y operación del programa como con fallos en la prestación de servicios educativos y de salud, a lo que se añan factores contextuales en los que el Programa no incide.

Sonora es probablemente uno de los estados donde la cobertura de Oportunidades está mejor representada en las regiones indígenas, aunque existen variaciones importantes en cuanto al grado de cobertura según los índices de rezago social en cada región. En la región del Mayo los niveles de cobertura son en lo general muy extensos, regulares en la región Guarijía y menos amplios en la región Yaqui de Sonora. En estas dos últimas regiones es muy ostensible que los hogares y localidades con grados muy

altos y altos de rezago social manifiestan menores índices de cobertura del Programa. Se relaciona con el hecho de que entre estas existen comunidades indígenas que por su aislamiento y dispersión están siendo excluidas de los beneficios del Programa.

Además de la existencia de estos núcleos poblacionales que no contempla el Programa, hay que señalar que entre los hallazgos etnográficos encontramos numerosos casos correspondientes a “errores de inclusión” en el Programa y también “errores de exclusión”. Entre los primeros hallamos familias beneficiarias de Oportunidades que no están en situación de pobreza pues tienen ingresos suficientes para asegurar la alimentación, la escolaridad, la atención a la salud y la creación de un patrimonio. A la vez, también identificamos la situación inversa: hogares que no se incluyeron o que fueron dados de baja a pesar de presentar diversos grados de pobreza patrimonial o incluso alimentaria, y que tenían pocas oportunidades para cubrir los gastos ya aludidos. Consideramos que varios de estos casos pueden referirse a estrategias de simulación de los beneficiarios o a errores en la certificación de elegibilidad, pero también a que diversos agentes locales emplean redes sociales y estrategias diversas para asegurar la inclusión/exclusión de ciertos hogares en el padrón⁽⁹⁾.

En cuanto a la operación del Programa documentamos varios factores que afectan su eficiencia: entre ellos, las condiciones laborales del personal operativo, escasez de recursos tanto humanos como materiales, el relativo desorden que impera en varias fases de operación del Programa; y otros procesos más críticos, sobre todo en la interacción con la población indígena. Hay problemas de comunicación intercultural que no son advertidos ni manejados por el personal. Detectamos de manera relevante, el desconocimiento de buena parte de los beneficiarios, tanto indígenas como no indígenas, de cuáles son las reglas, los criterios y los procedimientos que hay que realizar. Los trámites a realizar en Oportunidades (incorporación, recertificación, cambio de domicilio, pago de adeudos, aclaraciones y cobro del componente Jóvenes con Oportunidades) ofrecen muchas dificultades a los beneficiarios, especialmente si son indígenas, tanto en lo referido a la compleja y cambiante lógica de los trámites como en contar con la documentación requerida.

A pesar de que existe una afluencia considerable a los Centros de atención y registro, CAR del Programa, según testimoniamos, la mayoría de nuestros informantes no sabían de su existencia. Pero tampoco los responsables de orientar a la población indígena desde estructuras oficiales especializadas en el desarrollo indígena, o desde otros sectores potencialmente relacionados, como el educativo o de salud. Los promotores de Oportunidades

no tienen el tiempo suficiente para atender los numerosos problemas que acarrea la operación del Programa⁽¹⁰⁾. Generalmente las visitas realizadas por brigadas de diverso tipo a las comunidades se reducen a un tiempo mínimo y apurado para cumplir con ciertas tareas específicas. Los beneficiarios suelen ignorar elementos muy básicos sobre la operación del Programa, en aspectos tan sencillos como el día y la hora en que se realizarán los pagos, debido a la gran variabilidad e improvisación que caracterizan la operación de Oportunidades. Especialmente con los indígenas la comunicación se presta a frecuentes malentendidos, por qué los promotores no comparten los ritmos, tonos y modos de las culturas indígenas. Pero incluso para los mestizos las indicaciones suelen parecer complejas, ambiguas, poco claras⁽¹¹⁾.

Consideramos que esto se relaciona con una historia muy larga en las zonas rurales, con la llegada sucesiva de varios programas y proyectos que siempre tienden a comenzar desde cero. Ignoran la existencia previa de cargos similares, de la organización comunitaria, religiosa o tradicional, y a que no se elaboran con suficientes recursos ni tiempos las estrategias de capacitación que esto requiere. Y menos con la debida competencia intercultural. Por otra parte, la existencia de estos nuevos cargos lleva casi inevitablemente aparejada la división de la vida comunitaria y la aparición de nepotismos y favoritismos en el manejo de la información, las influencias y los recursos. En Oportunidades, por ejemplo, la actuación de las vocales en ciertos sitios conlleva el acceso o la exclusión del padrón de Oportunidades, pero no se limita solamente a ellas, puesto que incluye a diversos agentes locales. Este aspecto es sistemáticamente negado por la gente del Programa y también sistemáticamente afirmado por la mayoría de nuestros informantes, quienes nos brindaron suficientes ejemplos⁽¹²⁾.

Del uso de los apoyos en los hogares beneficiarios obtuvimos varios reportes y observamos su manejo tanto en momentos inmediatos al pago como en ocasiones posteriores. No cabe duda que los apoyos son utilizados sobre todo en rubros prioritarios: alimentación, transporte, vestido, combustibles. Pero las pautas de uso son muy variables: entran a formar parte de un fondo familiar de donde también se pagan gastos que pueden ser considerados suntuarios, en concordancia con patrones culturales. Algo común e irregular fue encontrar que variados agentes comunitarios acostumbran "tasar" los pagos recibidos mediante el cobro de un pequeño porcentaje variable: de entre 10 a 30 pesos (0.4 a 2 euros) por titular en cada pago. Quienes cobran incluyen al personal de salud y a las vocales. Nuestra impresión es que se trata de decisiones locales que son impuestas en forma unilateral por estos agentes. Pero esto sucede incluso con el visto bueno

del personal operativo del Programa y otros actores locales relevantes. En las tres micro-regiones la práctica es comúnmente aceptada y tiene un estatuto ambiguo: entre compulsoria y voluntaria⁽¹³⁾.

Cómo ya señalamos anteriormente, éstas y otras situaciones son toleradas por las titulares y las familias beneficiarias debido a que es evidente la importancia que tiene para los habitantes rurales la pertenencia a Oportunidades. De hecho, no es simplemente un Programa más, sino que es visto como “El Programa” más relevante para los grupos domésticos⁽¹⁴⁾. No solamente por las ayudas económicas o las becas escolares, sino porque en la mayoría de los casos los no beneficiarios que se consideran pobres se sienten en cierto modo excluidos de la dinámica comunitaria, mientras que para los beneficiarios genera autoestima. Se percibe, incluso, resentimiento en los no beneficiarios, que no está generalmente dirigido al Programa en sí (niveles federales, estatales o regionales), sino que atribuyen su exclusión al concurso de agentes locales que no los favorecen por razones variadas. Que por motivos diversos no han logrado obtener la información y el apoyo suficientes para lograr ser beneficiarios. En muchos casos que testimoniamos esto se vive como una gran injusticia. No obstante, hay que señalar que la situación es compleja y diferenciada, pues las situaciones que viven los habitantes rurales de las regiones estudiadas son bastante heterogéneas.

Impacto de Oportunidades en salud

En las tres micro-regiones se encontraron perfiles epidemiológicos muy similares, sin poder distinguir diferencias ostensibles al comparar hogares beneficiarios con no beneficiarios. No realizamos un recuento sistemático de incidencia o prevalencia de patologías debido a nuestro método focalizado en la muestra analítica. Sin embargo, según la opinión de nuestros entrevistados locales, los indígenas muestran en lo general condiciones de salud que son más desfavorables que la población mestiza. Y que sus necesidades en salud están cambiando rápidamente, como efecto de una transición epidemiológica polarizada que conjunta enfermedades del rezago social «diarreas, deshidrataciones, picaduras de alacrán y víbora, conjuntivitis, desnutrición, enfermedades respiratorias que se complican fácilmente», con trastornos derivados de la adopción de pautas modernas «diabetes, obesidad, hipertensión, cáncer, violencias, accidentes, alcoholismo, adicciones, etcétera». También es relevante señalar que el personal de salud entrevistado no ve diferencias entre los beneficiarios y los no beneficia-

rios, a pesar de que los primeros reciben regularmente charlas de salud y acuden puntualmente a sus visitas preventivas a los centros de salud. En el caso de la población indígena resulta más evidente para nuestros informantes el que las estrategias de promoción a la salud tienen un alcance demasiado limitado⁽¹⁵⁾.

Es notable la presencia que tiene en las tres regiones la medicina tradicional y sus sistemas de creencias y prácticas, con la coexistencia de distintos modelos explicativos de las enfermedades. Algo que resulta útil para conocer, en primer término, las pautas de atención a los servicios de salud. Estos incluyen, en mayor o menor grado interregional, recursos muy variados de la medicina tradicional «con diferentes especialidades y una pléyade de curanderos famosos por habilidades específicas», de la medicina privada, de las farmacias existentes y de los servicios públicos de salud gubernamentales. Entre estos, principalmente las unidades de la Secretaría de salud de Sonora (SSA-Sonora), donde destaca el sistema del Seguro popular, por la derechohabiencia que cubre a los beneficiarios de Oportunidades. Como también ocurre en la región Mayo con beneficiarios urbanos de IMSS-Oportunidades (Instituto mexicano del seguro social). Además, derechohabientes de ISSSTE (Instituto de salud y seguridad social de trabajadores del estado) e ISSSTESON (Instituto de salud y seguridad social de trabajadores del estado de Sonora). En dos de las regiones estudiadas – Yaqui y Mayo – se encuentran disponibles estos servicios, pero su accesibilidad y calidad es bastante heterogénea. En la región Guarijía los servicios a los que pueden acceder los habitantes rurales del municipio de Álamos son mucho más limitados.

Nuestras experiencias de campo nos llevan a señalar que existen serias limitantes en la oferta, la accesibilidad y la calidad de los servicios públicos de salud. No quiere esto decir que la medicina tradicional, la privada en su versión médica o farmacéutica o en las escasas opciones de medicina alternativa que se encuentran en las ciudades cercanas – y que los habitantes rurales a veces utilizan – sean de buena calidad o se encuentren en una lógica no mercantil y de servicio humanitario, con eficacia resolutive. Hay mucho que decir de estas opciones. Pero, desde nuestra perspectiva, nos interesa analizar los servicios públicos de salud que están relacionados con Oportunidades: la SSA-Sonora y su Seguro Popular, y el IMSS-Oportunidades. Al respecto, consignamos evidencias que indican que la atención a los habitantes rurales – beneficiarios o no – muestra diversas carencias, tanto en términos de su grado de resolución local, como también en la disposición de insumos, equipo clínico, medicamentos, material de curación, capacidad técnica, suficientes recursos humanos, etcétera. Pero es una situación

variable, que depende no solamente al comparar el desempeño de una unidad médica con otra, sino también del momento del mes en que efectuemos nuestras observaciones o de los casos concretos de enfermedad, con menores problemas en el primer nivel de atención⁽¹⁶⁾.

Prueba de ello es el hecho de que buena parte de la atención médica se busca en otras partes distintas a la unidad de salud que corresponde. Los itinerarios terapéuticos explorados dan cuenta de pautas múltiples, que conjugan recursos en forma concomitante o secuencial, siendo el gasto de bolsillo en salud común entre los habitantes de las regiones estudiadas y motivo de traslado y endeudamiento seguros cuando la causa de atención requiere de recursos diagnósticos, quirúrgicos, obstétricos u de otro tipo. Y esto sucede muy frecuentemente con las picaduras de alacrán o víbora, para las que no suele haber recursos suficientes en los niveles locales. Sin embargo, para muchos episodios de enfermedades comunes y fáciles de tratar, como son gripes, diarreas, dolores musculares, heridas sencillas, control de enfermedades crónicas ya diagnosticadas, etcétera, generalmente los servicios de la SSA-Sonora e IMSS-Oportunidades funcionan bien mientras no se presente la necesidad de un examen diagnóstico con el que no se cuenta, una interconsulta a especialista, la necesidad de ser hospitalizado o de recibir atención obstétrica en el caso de mujeres embarazadas. Tanto el Seguro popular como el IMSS-Oportunidades suelen dejar fuera de la cobertura de sus paquetes básicos “acciones en salud” a una buena parte de los episodios que se presentan en los hogares.

Un problema que detectamos es el hecho de que la mayoría de los Centros de salud para población dispersa de la SSA-Sonora están – en el mejor de los casos – atendidos por médicos pasantes en servicio social y por enfermeras o auxiliares de enfermería. Son muy escasos los técnicos en Atención primaria y también los médicos de base, a quienes pudiera dirigirse un programa de capacitación en salud comunitaria y competencia intercultural. Las promotoras de salud que están generalmente a cargo de las Casas de salud no cuentan con capacidad técnica ni equipo suficiente ni medicamentos adecuados que sepan manejar correctamente para garantizar al menos una atención de primer nivel. Por otra parte sus pagos son notoriamente precarios, como también lo son los de los pasantes y también los de las enfermeras. En el IMSS Oportunidades el personal ni siquiera tiene base, salario digno, seguro médico ni derecho a incapacidades. Si a esto le agregamos el contexto indígena en el cual operan nos explicamos muchos de los problemas, abusos, ausencias, incompetencias, desabastos, negligencias y en ocasiones pautas discriminatorias entre el personal de salud y la población étnicamente diferenciada. Con honrosas excepciones⁽¹⁷⁾.

No obstante, la adopción de pautas locales en las unidades de salud también produce buenos resultados y responden, como pudimos darnos cuenta, a la voluntad de servicio y capacidad técnica del personal responsable. Dan lugar a la creatividad y al despliegue de actividades en salud que son organizadas desde los mismos centros, como son visitas a comunidades aledañas para dar consulta y servicios preventivos o de educación para la salud, de gestión adicional de recursos humanos o técnicos extras, que no están contenidos en el esquema básico que se ordena desde niveles superiores. Como en la mayoría de los casos son pasantes los médicos encargados, esto hace que la calidad e incluso la accesibilidad “cada uno establece diferentes horarios y calendarios de atención” varíe considerablemente de un año a otro. En el caso de las enfermeras y auxiliares, que suelen ser de base, o de la promotora o del técnico en Atención primaria, su permanencia le imprime a las unidades de salud un perfil fundamental que es el que se proyecta sobre los pobladores rurales. A lo que se añaden pautas institucionales relacionadas también con la calidad, como son la capacitación, el abasto de insumos, el estado de las instalaciones, la existencia efectiva de mecanismos de referencia y contra-referencia de los pacientes y la efectividad de la red de apoyo para interconsultas.

Para el Programa es importante advertir la alta heterogeneidad en la calidad de los servicios que otorgan las unidades de salud. También señalar la inconsistencia que aun presenta el llamado “Nuevo Modelo de Atención a la Salud”, basado en Línea de Vida en el caso de la SSA-Sonora y en el PREVENIMSS que maneja IMSS-Oportunidades⁽¹⁸⁾. En nuestras observaciones las acciones se llevan de una manera muy irregular, que se traduce en un monitoreo muy limitado de acciones, en la mayoría de los casos que detectamos, y también en la pobreza en las detecciones que se realizan en las visitas preventivas que las familias beneficiarias deben realizar al menos 2 veces al año. El cumplimiento de la corresponsabilidad se convierte en una obligación, un requisito, un medio para no dejar de recibir los apoyos. Y es algo similar a lo que está sucediendo en los Talleres de autocuidado de la salud. Con excepciones locales, los talleres son charlas unidireccionales de escaso valor didáctico. En condiciones adversas, en formato masivo, sin ejercer una retroalimentación ni una adecuación a los problemas y pautas locales. Y sin un seguimiento que compruebe la efectividad de las intervenciones que se promueven. En muchos de los casos son talleres que realizan personas que están inconformes con la obligación de impartirlos y que son recibidos por beneficiarios para quienes es solamente un requisito compulsivo, no una oportunidad de aprendizaje.

Educación y creación de capacidades humanas

La oferta educativa en las micro-regiones es suficiente y adecuada en términos de accesibilidad, aunque su calidad es – como en el caso de los servicios de salud – también heterogénea y variada. Esto varía entre regiones pero también depende del sistema “indígena o formal, pues existen ambas modalidades”. En el caso del sistema gubernamental de educación indígena, que abarca solamente educación inicial, preescolar y primaria, se encontraron mayores deficiencias. En el sistema formal que la eficiencia aumenta a medida que se incrementa el nivel de estudios, siendo por lo tanto mejor el desempeño en las escuelas preparatorias. Recibimos numerosos reportes de lo mucho que puede variar el funcionamiento de una escuela rural – indígena o no – dependiendo de quién sea el maestro, y también de cuál sea su vinculación con las redes de poder sindical o partidista en la región.

En cuanto a la forma en que los estudiantes hacen uso de la oferta educativa, también debemos señalar que es muy variada. No siempre estudian en el plantel más cercano, a veces optan por ir más lejos a una escuela que para ellos tiene más prestigio. O porque se les acomoda mejor, como es el caso de contar con familiares en otras partes de Sonora. Pero esto ocurre más bien con la educación media superior y no en primarias o secundarias. Y ello a la vez depende de las posibilidades económicas de las familias. Reiteramos la presencia de diversos sistemas educativos en las regiones estudiadas, por lo cual los estudiantes pueden elegir en qué tipo de plantel estudiar. Esto evidencia la falta de lógica con la que se ha venido construyendo el sistema educativo en las regiones indígenas de Sonora, donde abundan las inconsistencias, los traslapes, el derroche y a la vez la carencia de recursos, la hegemonía de factores extra-educativos sobre los procesos y muchas consideraciones más que tienen como resultado una situación caótica en el sector.

El equipamiento de los planteles es a la vez altamente heterogéneo. Por un lado testimoniamos excelencia en condiciones tanto de la planta física como de los insumos docentes y logísticos. Esto es más patente en las preparatorias, menos en las secundarias y mucho menos en telesecundarias “plantel rurales donde se reciben clases por televisión” y primarias. En la educación preescolar hay muchas variaciones, tanto en jardines de niños “kinder” como en educación inicial (o “maternal”, antes del kinder). El abasto de ciertos insumos, como el voltaje eléctrico, es escaso, irregular e insuficiente en los medios rurales sonorenses que nosotros visitamos. El resto de insumos para el trabajo es adecuado, con la excepción casi gene-

ralizada de los sanitarios – que se encuentran deplorables e incluso inutilizables – y también problemas en el abasto de agua. Especialmente en las preparatorias. En las primarias que visitamos la situación es variada. Abundan distintos tipos de carencias, en mantenimiento, en insumos, lo cual varía mucho entre un plantel y otro, siendo su problemática muy particular.

En cuanto a recursos humanos la situación es similar: en zonas indígenas abundan las escuelas multigrado “donde en una misma aula un solo maestro dicta clases a alumnos de grados distintos” y numerosas irregularidades en la capacidad, el número, la calidad y el desempeño de los profesores, lo cual redundan en un mucho menor aprovechamiento escolar para los alumnos indígenas. No es que los salarios o las prestaciones de los profesores sean distintos al comparar el sistema formal con el indígena. Sucede que, de ser posible, casi nadie quiere trabajar en zonas indígenas, ni siquiera los propios profesores indígenas. Evidentemente en términos de recursos humanos el desempeño de los profesores es variado, en un rango que va de la indolencia al heroísmo. Desde discriminación franca y manipulación prepotente en relación al trato de alumnos y padres, especialmente en lo de la firma de las corresponsabilidades para Oportunidades, hasta ejemplos patentes de abnegación personal y sensibilidad para ponerse en el nivel de cada alumno. Y de gestionar con recursos propios las necesidades de los mismos. Pero en niveles rurales, y más en los indígenas, encontramos en lo general menor desarrollo de capacidades docentes.

Un resultado de obviedad es el hecho de que Oportunidades tiene un impacto notable en el incremento de la matrícula escolar y en las pautas de asistencia, pero debido a que las corresponsabilidades solamente se atienen a comprobar un 85 por ciento de asistencia a clases, no existe ninguna garantía de que a mayor asistencia haya mayor aprovechamiento, y por ende, que se esté potenciando el desarrollo de capacidades en quienes son sus becarios. Por otra parte, el cumplimiento de la corresponsabilidad en asistencia escolar no es tampoco evidencia de que ésta se cumple, pues existe algo de simulacro compartido que ocurre gracias al “factor compasión” que opera en ciertos maestros, del cual encontramos referencias especialmente respecto a niños indígenas. También encontramos indicios de que la corresponsabilidad es firmada bajo amenazas de los padres de familia, especialmente en relación al narcotráfico⁽¹⁹⁾.

La situación es compleja y difícil de analizar, en tanto se requiere valorar cuidadosamente los pros y contras de la educación indígena. También los efectos del paternalismo oficial y docente, pues encontramos casos de alumnos indígenas que logran buenos promedios en la primaria indígena,

pero que al entrar a secundaria sus buenas notas causan consternación en los profesores que los reciben, al constatar el bajo nivel educativo, que paradójicamente coexiste con sus excelentes notas. También encontramos profesores que señalan consecuencias perversas del sistema indígena: desde que propicia el aislamiento y la discriminación al crear situaciones de *ghetto* “son un *apartheid* escolar”, hasta la desventaja que perpetúa el hecho de continuar siendo los niños preferentemente monolingües gracias a la educación indígena. Al llegar a la secundaria tienen graves problemas e inequidades, especialmente en lo relativo a la lectoescritura. Lo que es contundente entre los profesores es la opinión de que en definitiva el aprovechamiento escolar es mucho más deficiente entre los indígenas. Y esto ocurre tanto en el sistema indígena como en el formal, aunque no necesariamente se relaciona con las calificaciones pero quizás sí con el abandono escolar⁽²⁰⁾.

Impacto del Programa en ex-becarios

Los impactos que el Programa manifiesta entre los ex-becarios que estudiamos en las tres micro-regiones son discretos y un tanto ambiguos, debido a que se diferencian poco al ser comparados con sus pares que nunca fueron becarios, aunque sí manifiestan diferencias según la etnicidad, pero que a su vez dependen de la micro-región analizada. En total logramos reconstruir la trayectoria de 72 ex-becarios, las cuales fueron cotejadas con 32 historias de quienes nunca fueron beneficiarios. En ambos casos, las trayectorias correspondieron a los jóvenes procedentes de los 48 hogares que constituyeron nuestros estudios de caso. Del total de 104 jóvenes, de ambos sexos, 53 fueron indígenas mientras que 51 fueron mestizos o no indígenas.

Es evidente que los ex-becarios tienen mayor escolaridad que los que nunca fueron becarios y que esto se hace más ostensible entre las mujeres y menos en la comparación entre indígenas y mestizos: en nuestro estudio el Programa tendió a favorecer más la disminución de la desigualdad en los niveles de escolaridad en su vertiente de género y menos en su dimensión étnica, como lo denota el análisis de las trayectorias señaladas. No obstante, esta conclusión debe ser matizada en tanto nuestros hallazgos indican que, dada la baja calidad de los servicios educativos, esto no se traduce necesariamente en un aumento de capacidades humanas o capital cultural⁽²¹⁾. Y que existe una brecha, tanto en el paso de la educación secundaria a la preparatoria “bachillerato”, que se agudiza aun más en el paso siguiente a la educación universitaria o técnica.

La inserción laboral de los ex-becarios no se distingue de los que nunca fueron becarios. Influye mucho más el contexto. En la micro-región Yaqui fueron muy numerosos los casos de ex-becarios que no trabajan, han desertado los estudios o ejercen trabajos más bien temporales en los campos agrícolas y las maquiladoras.

Creemos, y lo discutimos bastante entre nosotros, que la causa de que entre los jóvenes Yaquis exista mayor indolencia – que también corroboramos con respecto al aprovechamiento en educación primaria y secundaria, y también en las conductas de salud que observamos o nos reportó el personal sanitario –, seguramente se relaciona con el “colchón” que representa su cultura ritual y su organización tribal. Cualquiera de ellos cuenta con un apoyo potencial en caso de necesitarlo por parte de las autoridades tradicionales. (Ver *Cuadro 1*).

Cuadro 1: Trayectorias de ex-becarios y no becarios en la micro-región Yaqui, 2008

Estatus Oportunidades	Etnicidad	En estudios	Trabajo formal	Trabajo informal	Desempleados	Total
Exbeneficiarios	Indígenas	2	1	1	11	15
Exbeneficiarios	No Indígenas	5	2	4	2	13
No Beneficiarios	Indígenas	1	2	0	0	3
No Beneficiarios	No Indígenas	1	1	1	0	3

Fuente: Elaboración propia, base de datos de trayectorias educativas de ex-becarios y sus pares en las tres microrregiones de Sonora, 2008.

En la micro-región Mayo se observa mayor desempeño laboral y también educativo si lo comparamos con el Yaqui, en jóvenes indígenas como asimismo en mestizos. La comparación de datos no resultó tan propicia como en el caso anterior debido a la dificultad que existe en esta región de localizar personas que no se consideren indígenas y también jóvenes que no hayan sido becarios de Oportunidades. Destaca, no obstante, el bajo número de casos de jóvenes que están desempleados, la proporción alta de quienes continúan estudiando y el hecho de que las oportunidades de un trabajo formal sean tan escasas en esta región. (Ver *Cuadro 2*).

En la micro-región Guarijía las perspectivas de los ex-becarios, y en general de los jóvenes, no son en lo general buenas, a menos que cuenten con otro tipo de apoyos. En esta región eso significa frecuentemente el tener acceso a fuentes de financiamiento por actividades ilícitas. Ya sea de los jefes de familia, los hermanos, o ellos mismos. Desafortunadamente en

Cuadro 2: Trayectorias de ex-becarios y no becarios en la micro-región Mayo, 2008

Estatus Oportunidades	Etnicidad	En estudios	Trabajo formal	Trabajo informal	Desempleados	Total
Exbeneficiarios	Indígenas	8	2	5	1	16
Exbeneficiarios	No Indígenas	2	1	1	2	6
No Beneficiarios	Indígenas	1	0	0	0	1
No Beneficiarios	No Indígenas	0	1	0	3	4

Fuente: Elaboración propia, base de datos de trayectorias educativas de ex-becarios y sus pares en las tres microrregiones de Sonora, 2008.

esta región el mercado de trabajo está francamente constreñido y no hay opciones laborales viables. Por esto muchos de los jóvenes emigran. La condición étnica influye negativamente en las posibilidades de estudio pero no en las de trabajo, puesto que en la micro-región de San Bernardo las opciones laborales legales son realmente muy escasas. (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Trayectorias de ex-becarios y no becarios en la micro-región Guarijía, 2008

Estatus Oportunidades	Etnicidad	En estudios	Trabajo formal	Trabajo informal	Desempleados	Total
Exbeneficiarios	Indígenas	2	2	3	2	9
Exbeneficiarios	No Indígenas	5	2	3	3	13
No Beneficiarios	Indígenas	0	0	4	5	9
No Beneficiarios	No Indígenas	1	1	5	5	12

Fuente: Elaboración propia, base de datos de trayectorias educativas de ex-becarios y sus pares en las tres microrregiones de Sonora, 2008.

Dependiendo del mercado de trabajo, los ex-becarios que nosotros indagamos se emplean en maquiladoras o en campos cercanos, en la siembra o pizca de enervantes “mariguana”, en el empleo informal y en trabajos parciales y mal pagados, con muy pocas prestaciones y salarios escuálidos. Muchos de ellos sencillamente no trabajan y se limitan a sobrevivir en casa de sus padres, a veces tirando droga o vendiendo *fayuca* “mercancía extranjera de contrabando”, menos de trabajadoras domésticas o lavando ajeno o en sus casas, cosa que sí es más común entre los Yoris (forma particular de los indígenas sonorenses para referirse a los no indígenas), particularmente entre jóvenes que no fueron beneficiarios del Programa.

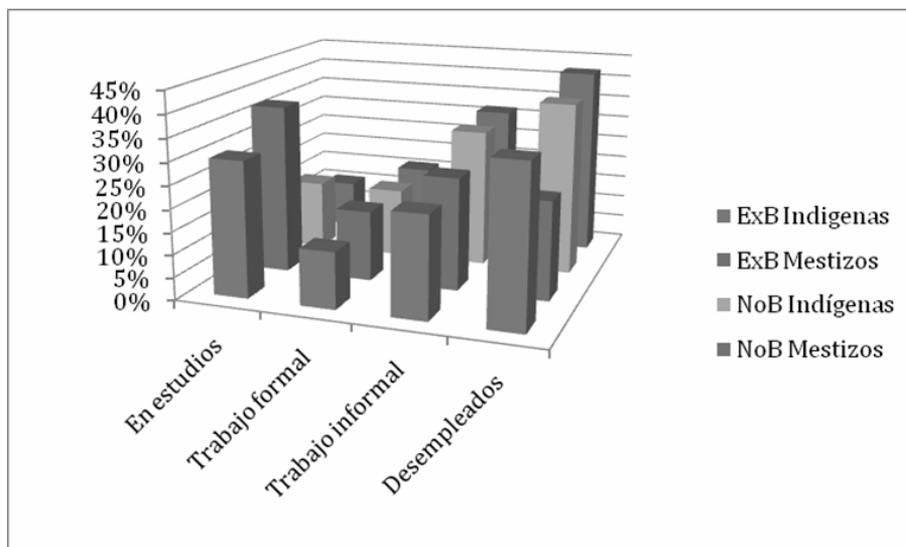
En las tres micro-regiones encontramos que, por lo general, al terminar los estudios de preparatoria los jóvenes encuentran pocas oportunidades de trabajo como también muy escasas posibilidades de ingresar a una carrera universitaria, lo cual es más evidente y frecuente entre los indígenas. Aunque nuestros datos procedentes de las trayectorias realizadas y de los estudios de caso no son ni pretenden ser exhaustivos con respecto a las microrregiones estudiadas, sí señalamos que coinciden con otras investigaciones realizadas en estas tres regiones interétnicas, con los estudios de contexto que elaboramos para esta evaluación (HARO J.A. *et al.* 2008a) y con el cotejo con la visión de informantes clave locales. Cómo puede apreciarse en los Cuadros 1, 2 y 3, la situación regional es determinante y explica los impactos heterogéneos observados. Sin embargo, al reunir los datos de las trayectorias de las tres situaciones investigadas (Cuadro 4 y Figura 2), se aprecia que Oportunidades tiene efectos positivos especialmente en la posibilidad de continuar los estudios cuando comparamos ex-becarios con nunca becarios. Y que estas posibilidades son menores para los indígenas, para quienes también son menores las oportunidades de obtener un empleo formal. Por su parte los mestizos ex-becarios son quienes están en menor proporción en el desempleo, lo cual hace patente el impacto diferencial que el Programa no ha logrado romper. Como ya señalamos, los casos exitosos se deben a otros apoyos concurrentes que se suman a las becas de Oportunidades, pero no al Programa en sí mismo, como pudimos apreciar en el estudio etnográfico de estos casos. Tampoco debemos soslayar en este resumen agregado, el efecto de los contextos regionales indagados.

Cuadro 4: Resumen de trayectorias en las tres microrregiones de Sonora, 2008

Estatus Oportunidades	Etnicidad	En estudios		Trabajo formal		Trabajo informal		Desempleados		Total	%
		N	%	N	%	N	%	N	%		
Exbeneficiarios	Indígenas	12	30.0%	5	12.5%	9	22.5%	14	35.0%	40	100%
Exbeneficiarios	No Indígenas	12	37.5%	5	15.6%	8	25.0%	7	21.9%	32	100%
No Beneficiarios	Indígenas	2	15.4%	2	15.4%	4	30.8%	5	38.5%	13	100%
No Beneficiarios	No Indígenas	2	10.5%	3	15.8%	6	31.6%	8	42.1%	19	100%
Totales	Todos	28	26.9%	15	14.4%	27	26.0%	34	32.7%	104	100%

Fuente: Elaboración propia, base de datos de trayectorias educativas de ex-becarios y sus pares en las tres microrregiones de Sonora, 2008.

Figura 2 - Resumen de trayectorias en las tres microrregiones de Sonora, 2008



Fuente: Elaboración propia con datos del Cuadro 5.

Por ello, consideramos, buena parte de los jóvenes, sean becarios o no, y también indígenas o no, tienden a reproducir el empleo de sus padres, pero no sus pautas reproductivas, pues observamos en la comparación intergeneracional “derivada de nuestros estudios de caso” que los jóvenes de hoy tienden a postergar su fecundidad, con una edad más tardía en el primer parto de las jóvenes respecto a sus madres. Pero esto no sucede de forma contrastante entre ex-becarios y no becarios. En cambio, los jóvenes indígenas se emparejan a más temprana edad y tienen precozmente sus primeros hijos. Pero tienden a utilizar métodos de planificación familiar, y por ello están teniendo familias más pequeñas. No obstante, no debemos soslayar que estos jóvenes siguen en edad reproductiva, por lo que el tamaño de estas familias puede o no aumentar en un futuro próximo. El uso progresivo de anticoncepción entre los jóvenes puede atribuirse – o no – a un efecto secundario de Oportunidades, pero nos parece, a través de nuestras observaciones y charlas en campo, que la cultura reproductiva está cambiando hacia una baja en la fecundidad. Pero por diversas razones, donde la disponibilidad de anticonceptivos, los cambios en el mercado de trabajo, la crisis de la agricultura mexicana como efecto del Tratado de libre comercio, la penetración de los medios de comunicación, la “medicalización” masiva de la sociedad, el cambio cultural, el culto al individuali-

smo y otros efectos aplicables al empuje del neoliberalismo y aquello que llaman “globalización”, son factores que tienden a impactar tanto a indígenas como a no indígenas, pero también a beneficiarios y no beneficiarios.

En síntesis, no están muy claros los impactos en ex-becarios de Oportunidades en la actual coyuntura económica. Pese a los apoyos del Programa, en vista de la precariedad de los mercados laborales en las regiones rurales no se ha producido el impacto ocupacional esperado, siendo un hallazgo compartido por las evaluaciones cualitativas realizadas en los otros tres estados (GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. *et al.* 2008a, SARIEGO J.L. *et al.* 2008, AGUDO A. *et al.* 2008 y HARO J.A. *et al.* 2008a, citados en GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. 2008b). Hay factores estructurales de peso que impiden obtener una visión donde se aprecie claramente el impacto del Programa. También hay factores socioculturales que pueden servir para explicar porqué parece ser que el impacto en indígenas tiende a ser menor que entre la población mestiza. Consideramos que hace falta más tiempo y una estrategia de indagación más sistemática para evidenciar la magnitud del impacto y su diferenciación.

Conclusiones en torno a las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas del Programa

Los hallazgos derivados de la evaluación nos llevan a concluir que, aunque Oportunidades es una estrategia muy relevante para la gestión de la pobreza en México y propicia varios aspectos positivos entre sus beneficiarios, no constituye un mecanismo eficaz ni adecuado para alcanzar su principal objetivo, consistente en la ruptura del círculo intergeneracional de la pobreza. Ello se debe tanto a fallas localizadas en sus reglas de operación y más específicamente en la forma en que éstas se implementan, pero especialmente en los factores contextuales, donde destaca por su importancia la contracción de los mercados de trabajo. Orientamos nuestras principales conclusiones siguiendo el esquema del análisis FODA, en el cual las fortalezas y debilidades se refieren a aspectos internos en la organización y operación del Programa, mientras que las oportunidades y amenazas atañen a factores contextuales o externos⁽²²⁾. Un resumen sucinto, que no pretende ser exhaustivo ni absoluto, se presenta en la Figura 3.

Lo que resulta a nuestro ver la fortaleza más importante del Programa es quizás su aporte a la equidad de género en México, aun cuando en el

presente esto se traduce en una mayor carga y responsabilidad para las madres de familia (MOLYNEUX M. 2006). El empoderamiento de las mujeres puede constatarse desde la figura de las titulares, quienes no solamente atraen recursos económicos al hogar con su participación, sino que además se están socializando en habilidades diversas e incrementando su capital humano en términos de redes sociales y de facultades para la organización de tareas, especialmente entre quienes fungen como vocales y quienes son sus ayudantes. Pero también por el incremento de la escolaridad de las hijas mujeres, algo que puede apreciarse en nuestras trayectorias de becarios y no becarios, tanto indígenas como no indígenas. En muchos casos testimoniados el alargamiento de la escolaridad es directamente atribuible al Programa. Y su efecto es mayor aún entre las mujeres, algo que nos fue patente a través de varios testimonios de informantes clave y estudios de caso.

En términos de fortalezas hay que mencionar que Oportunidades tiende a elevar el capital social y cultural pero solo en algunos selectos hogares, pero que esto no necesariamente se relaciona con la posibilidad de salir de la pobreza en un mediano plazo y es una reflexión compartida por la gran mayoría de nuestros informantes locales. Ello obedece fundamentalmente al momento histórico en que ha operado este Programa, pues no hay que soslayar que en los últimos diez años han sucedido cambios estructurales en la economía y en la cultura del trabajo que analizaremos más adelante al referirnos a los factores externos.

¿En qué proporción de beneficiarios de largo plazo podemos hablar de éxito del Programa? Nos resulta obvio que no tenemos una respuesta certera para esta acuciosa pregunta, pero, en base a nuestra experiencia de campo, bien podemos sospechar que su impacto respecto a la superación de la pobreza es muy escaso, al menos en las tres microrregiones estudiadas. En cambio resulta evidente que Oportunidades ayuda en muy grande medida a paliar los problemas económicos y sociales que están provocando los cambios estructurales a los que hemos aludido. Es un mecanismo muy eficaz de contención social y por ende de la gobernabilidad del país, a pesar de que tenemos también indicios – que aquí no estudiamos – respecto al aumento de la delincuencia, el narcotráfico, la economía informal, la migración nacional e internacional, la violencia y probablemente también el aumento de las inequidades sociales, siendo Oportunidades una estrategia que tiende a disimular y ocultar la pérdida del salario real, del recorte de prestaciones sociales y la contracción del mercado de trabajo, al menos según pudimos observarlo en las zonas indagadas.

Figura 3: Análisis FODA de Oportunidades en Sonora

FORTALEZAS		DEBILIDADES	
Aumento de capacidades sociales beneficiarios y vocales	cobertura beneficiarios aceptable	operación variable	certificación inconsistente
posible impacto en salud y nutrición de algunos beneficiarios	mística de servicio operativos		entrega de apoyos desordenada
	impacto en equidad de género		falta de acceso a buzón de quejas y sugerencias
Aumento de capacidades humanas en buena parte de ex becarios	impacto en incremento escolaridad becarios		malas condiciones laborales operativos
			cultura organizacional poco participativa y transparente
			Carencia de capacitación intercultural y traductores HLI
			Promoción de dependencia y cultura asistencialista
	aceptación de beneficiarios de las reglas de operación	Falta de mercados de trabajo adecuados	
	Reconocimiento internacional al Programa	Mala calidad y calidad heterogenea en servicios educativos	Talleres de Autocuidado de calidad insuficiente
	Possibilidad de mejora a través del concurso intersectorial y académico	Mala calidad y calidad heterogenea en servicios de salud	Sobrecarga de servicios por Oportunidades
		Usos políticos, clientelares y caciquiles del Programa	Dudosa implementación del Nuevo Modelo de Atención
		Abusos de poder en la certificación de corresponsabilidades	Desabasto de insumos básicos prevalente
	OPORTUNIDADES	AMENAZAS	

Fuente: Elaboración propia

Nuestras conclusiones resaltan entre las fortalezas del Programa en Sonora la relativamente buena cobertura que ya mencionamos, lo cual es particularmente evidente en la zona Mayo del sur del estado. No obstante, el hecho de que esta sea baja en localidades de otros municipios que tienen un mayor rezago tiende a crear una paradoja para un estado como Sonora, donde desde un punto de vista macrosocial no existe ningún municipio que pueda ser catalogado en su conjunto como de rezago social alto o muy alto. Sin embargo, esto esconde una realidad de desigualdades, porque Sonora es un estado que tiene una población indígena de las más numerosas del noroeste de México en cantidades absolutas (126.535 personas), como a la vez una de las más altas proporciones indígenas respecto a la población mestiza en el noroeste del país (5,7%) (HARO J.A. 2008b). Nos señala la presencia de importantes núcleos de pobreza y rezago social. Y también de desigualdades, pues al interior del estado se encuentran localidades pequeñas, inaccesibles y sin servicios, que han sido calificadas como de alto rezago social. En la operación del Programa se focalizan otras de sus relativas fortalezas, donde destaca el compromiso del personal, a pesar de las malas condiciones laborales que ya hemos expuesto, además que los insumos con los que trabajan son insuficientes, en términos de recursos humanos, materiales y financieros.

Para nosotros las principales limitaciones “debilidades” de Oportunidades se cifran en dos aspectos muy críticos: el hecho de ser un programa que no contempla adecuaciones ni monitoreos locales. Es un factor que resulta

crucial especialmente en zonas indígenas, por los problemas de comunicación intercultural pero también por la especificidad que asumen los problemas locales, especialmente en las regiones indígenas⁽²³⁾. En segundo término, otra de las grandes debilidades del Programa es que apuesta a la superación de la pobreza desde un enfoque selectivo, que está muy lejos de ser integral. Aquí es justamente donde encontramos la principal debilidad del Programa: el no contribuir de forma certera a lo que consiste su principal objetivo: la creación de capacidades humanas, con la intención de romper el círculo vicioso de la pobreza.

La falta de una efectiva coordinación intersectorial y la ausencia de participación social operan como una debilidad interna y una amenaza externa al Programa Oportunidades. Esto genera una serie de efectos perversos en el nivel comunitario, que atentan incluso contra el objetivo primordial al promover el desarrollo de una cultura de dependencia, clientelismos, corruptelas, simulaciones y etcétera, los cuales tienden a reproducirse de forma masiva, creando al interior de las comunidades rurales sectores diferenciados. En el caso de la salud, particularmente, está produciendo un incremento de las inequidades sociales por varias vías: la de la derechohabencia al Seguro popular que ampara particularmente a los beneficiarios y el que estos últimos sean los destinatarios privilegiados de las acciones preventivas, de educación para la salud pero también de trabajos comunitarios forzados.

No nos cabe duda que el Programa amerita ser revisado en sus estrategias y objetivos en una forma más profunda y acuciosa, con el concurso de los resultados de evaluaciones anteriores y considerando las más recientes evaluaciones, tanto cuantitativa como cualitativa. Esto se refiere a la definición no solamente de los criterios para la elegibilidad al Programa, sino también al carácter de las corresponsabilidades y de los medios competentes para certificarlas. Lo señalamos porque consideramos que el Programa debe focalizarse más en la creación de capacidades humanas y menos en su función no intencional que cumple como mecanismo de beneficencia y control social⁽²⁴⁾. Implica, por ejemplo, indagar cuales son los factores que auguran casos exitosos de superación de la pobreza, que factores individuales o contextuales son los que pueden predecir una trayectoria y cuáles serían los mecanismos adecuados para incrementar estos casos. Los problemas serios que encontramos en la calidad de los servicios educativos y de salud ponen en tela de juicio la efectividad que implica la certificación de las corresponsabilidades. Y también varios efectos perversos que nosotros encontramos asociados a la operación del Programa: sus usos políticos, el fomento de una cultura del simulacro y la dependencia. Y los abu-

sos de poder asociados a la certificación de corresponsabilidades. Son algunas de sus principales amenazas en términos de un análisis FODA.

Un elemento importante a destacar es lo que la investigación antropológica puede aportar para la evaluación de programas e intervenciones sociales. Para nosotros fue evidente que el recurso a la etnografía fue el elemento clave que permitió indagar una serie de condiciones críticas en la operación del Programa, como también en la forma en que este es gestionado por las familias beneficiarias. Un ejemplo patente de ello es el uso del Programa como mecanismo de coerción y control social por parte del personal de salud y también el escolar, y también, el uso de la simulación como estrategia de las familias para mantenerse en el Programa. A la vez, la observación participante demostró numerosas inconsistencias entre el decir y el hacer tanto de los prestadores de servicios como de los operativos de Oportunidades, pero también de personas de la comunidad, beneficiarios y no beneficiarios. Ello apunta hacia la importancia de crear dispositivos locales de monitoreo y evaluación, en tanto para nosotros resultó evidente la brecha entre el diseño de políticas y su implementación, en cuya demostración la etnografía resulta ser particularmente eficaz (AGUILAR L.F. 1993)⁽²⁵⁾.

Nuestros hallazgos contrastan con la gran mayoría de evaluaciones cuantitativas y cualitativas realizadas con anterioridad, las cuales ofrecen resultados que, aun cuando son críticos, ofrecen una visión mucho más benevolente respecto al impacto de Oportunidades en varios rubros, como son el aumento de la escolaridad, el mayor uso de ciertos servicios de salud, el mejoramiento de la posición en el trabajo de los ex-becarios, e, incluso la disminución de la brecha en las inequidades por condición étnica y género. Nosotros encontramos que las deficiencias en el medio escolar impiden el desarrollo suficiente de capacidades, que el uso de servicios de salud se realiza de forma compulsiva para cumplir con las obligaciones que impone el Programa y que esto no se traduce en un mejor estado de salud para los beneficiarios. A pesar de los resultados encontrados en otras partes del país (GONZÁLEZ DE LA ROCHA M. 2008b), en Sonora no resultó evidente que la condición laboral fuera mejor en los ex-beneficiarios ni que Oportunidades esté disminuyendo la brecha entre indígenas y no indígenas, aunque sí es evidente que influye en la continuación de los estudios hacia grados superiores y que ha mejorado la situación educativa de las mujeres. Los abundantes materiales producidos en las distintas evaluaciones del Programa Oportunidades representan un importante arsenal teórico y metodológico que orienta hacia un análisis riguroso y sistemático sobre el impacto del Programa en la superación de la pobreza y sus diversos rubros

orientados al desarrollo de capacidades, pues hasta ahora no existe aún un diagnóstico cabal sobre esta cuestión, debido a que estas evaluaciones no han sido planteadas ni desarrolladas con el suficiente tiempo y la rigurosidad que tal tarea requiere, además de que han sido conducidas bajo el monitoreo y el financiamiento de la propia Secretaría de desarrollo social (SEDESOL), responsable del Programa Oportunidades. Existe también la grave limitante de que las distintas evaluaciones cuantitativas y cualitativas, como también los componentes temáticos que incluyen, se han realizado hasta ahora de forma fragmentada, sin relación entre los distintos equipos de investigación. Desde nuestra experiencia esto se relaciona con un hecho fundamental que influye tanto en los financiadores como en los mismos evaluadores: la negativa a admitir que Oportunidades es un programa selectivo y paliativo de gestión pero no de superación de la pobreza.

Notas

⁽¹⁾ El Autor agradece la colaboración del equipo de investigadores de campo que participaron en el estudio realizado en Sonora (Lourdes Betina Minjárez, María del Carmen Bohórquez, Ana Luz Rascón, María Luisa Hernández, Alba Luz Rascón y Benjamín Alonso), como también a las colegas del Centro de Estudios en Salud y Sociedad de El Colegio de Sonora, de quienes se recibieron sugerencias y comentarios para el desarrollo de la investigación y para la redacción del presente documento.

⁽²⁾ «Desde el punto de vista analítico y tras diez años de operación del Programa, el principal reto se relaciona con la identificación de los efectos de largo plazo que permitan verificar que Oportunidades está en la ruta para alcanzar el fin último de contribuir a interrumpir la transmisión de la pobreza. Asimismo, se identificó la necesidad de evaluar la calidad de los servicios que se ofrecen a la población beneficiaria, toda vez que los efectos del Programa están mediados por las acciones concretas en los centros de salud y en las escuelas. Resulta crucial, por ello, conocer la calidad estructural y de procesos de los servicios, a través de indagar sobre las características, prácticas, mecanismos y dinámicas de los mismos, a la vez que explorar si éstas pueden dar lugar a efectos diferenciados. Por otra parte, se resaltó la necesidad de analizar los posibles efectos heterogéneos en distintos grupos de la población, en particular, enfocarse en lo que ocurre con la población de los distintos grupos étnicos que han padecido mayor exclusión social», señala el informe final de la evaluación externa 2008 a nivel nacional (SEDESOL 2008).

⁽³⁾ Interesa señalar la relevancia que supone un programa de combate a la pobreza como lo es Oportunidades, de transferencias condicionadas, en un momento como el presente, en el que la pobreza y la desigualdad económica en el país tienden a incrementarse. Según indicadores del Banco Mundial la pobreza en México se mantiene en niveles inaceptablemente altos, con niveles actuales que son similares a los registrados a comienzos de la década de 1990, afectando a más de la mitad de los mexicanos. Alrededor del 53 por ciento de los habitantes del país son pobres y cerca del 24 por ciento son extremadamente pobres, debido en gran medida a la gran desigualdad en los ingresos. La décima parte más rica de la población gana más de 40 por ciento de los ingresos totales, mientras la décima parte más pobre solo obtiene 1.1 por ciento. Contribuyen a la pobreza la profunda desigualdad regional y étnica y las diferencias en cuanto al acceso a la salud, a la educación y a los servicios públicos de buena calidad (VEGA L. 2005). Se considera que en las áreas rurales el 61 por ciento de la población indígena vive en condiciones de pobreza extrema en

contraste con el 19 por ciento de la población no indígena. Y si bien estas cifras pueden ser controversiales, según los indicadores empleados, importa señalar que aun en las estimaciones de CONEVAL (2007) la pobreza patrimonial alcanzó al 47 por ciento de los mexicanos en 2005, con un 24.7 en el rango de pobreza en capacidades y un 18.2 por ciento en pobreza alimentaria. Estos cálculos evidencian la magnitud del problema.

⁽⁴⁾ Al respecto, diferentes “teorías subjetivas sobre la pobreza” han destacado factores tales como las creencias y costumbres asociadas a las pautas productivas y de consumo, y también las explicaciones que la gente elabora sobre su propia situación de pobreza (ANTHROPOS 2002). Estas teorías sostienen la existencia de una “cultura de la pobreza” que alude a una escasa participación social y una baja organización comunitaria, sentimiento de dependencia e inferioridad, resignación, fatalismo, etcétera (LEWIS O. 1966). Se basan primordialmente en atribuir al esfuerzo individual o familiar el carácter de los resultados obtenidos. En un sentido contrario, las “teorías objetivas de la pobreza” enfatizan característicamente el peso de los factores “estructurales”, como el ingreso económico, las características de la vivienda, la posición en el trabajo, el acceso a servicios, etcétera, sin considerar la voluntad y capacidad de agencia que tienen familias e individuos.

⁽⁵⁾ Inicialmente hubo representantes locales (promotoras) que mediaban entre las familias y el Programa, pero se cambiaron posteriormente por Comités de promoción comunitaria locales. No obstante, existen también los llamados “enlaces municipales”, quienes intervienen en tareas como el acopio de las papillas a los beneficiarios por parte de los municipios.

⁽⁶⁾ Se parte de una idea de “cultura de la pobreza” que consiste en que para una familia rural los hijos tienen un valor económico. Su estrategia es incorporarlos desde muy temprana edad (incluso de los 6 años) a las tareas agrícolas, lo cual implica en muchos casos el abandono de la educación formal, la unión conyugal a edades tempranas y una alta fertilidad, con lo cual se tiende a reproducir el círculo en las generaciones subsecuentes. Es una estrategia eficaz de sobrevivencia en ciertos contextos donde hay abundancia de tierras y buena productividad, pero en condiciones de proletarianización se vuelve ineficaz.

⁽⁷⁾ El enfoque de las capacidades humanas que el Programa busca fomentar se refiere ambiguamente a nociones de buena salud y nutrición, autonomía personal y posibilidad de elección del estilo de vida, suficiencia económica para cubrir las necesidades humanas y también equidad social y justicia. Sin embargo, en términos específicos estas nociones no tienen referentes inequívocos, debido a que la categoría de capacidades humanas no se encuentra suficientemente especificada ni en los documentos del Programa ni tampoco en los textos de los autores en los cuales está inspirada su orientación teórica (Sen, Nussbaum, Rawls, entre otros que abogan por concepciones relativistas o universalistas). Nos parece importante mantener esta concepción abierta de las capacidades y las necesidades humanas, en tanto nuestros hallazgos de campo nos condujeron a advertir la naturaleza dual – estable y cambiante- de las mismas. Sin duda, el elemento de libertad o posibilidad de elección es uno de los objetivos fundamentales que Oportunidades pretende fomentar. Citando a (SEN A. 2000: 70): «...la “capacidad” de una persona se refiere a las combinaciones alternativas de funcionamientos que puede alcanzar. Así pues, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad sustantiva de alcanzar combinaciones alternativas de funcionamiento o, dicho menos formalmente, la capacidad de alcanzar diversos estilos de vida».

⁽⁸⁾ En la microrregión Yáqui se realizó trabajo de campo en cuatro localidades: Huirivis, Rahum, Las Guásimas y Oroz, donde se estudiaron 16 hogares, siendo la mitad de ellos indígenas. En la microrregión Mayo los estudios de caso procedieron de La Bocana, El Salitral y Los Viejos, en el municipio de Etchojoa. Aquí se estudiaron siete hogares indígenas (cuatro beneficiarios y tres no beneficiarios) y nueve hogares no indígenas (cinco beneficiarios y cuatro no beneficiarios). En la microrregión Guarijía todos los casos se encontraron en la localidad San Bernardo, municipio de Álamos. Se incluyeron nueve hogares indígenas (cuatro beneficiarios y cinco no beneficiarios, uno de los cuales había sido incorporado en 1998 pero dado de baja en 2002) y siete hogares mestizos (cuatro beneficiarios y tres no beneficiarios).

⁽⁹⁾ Encontramos, por ejemplo, que en Etchojoa varios funcionarios del ayuntamiento son beneficiarios del Programa, cosa que también sucede con las enfermeras de La Bocana y con profesores de la misma localidad, aunque es algo que prohíben las reglas de operación de

Oportunidades. Una queja del personal de salud del Imss-Oportunidades, en cierta localidad de la región Mayo, es que hay una cantidad de beneficiarios de Oportunidades que visitan en sus casas como parte de sus actividades. Muchos de ellos viven en domicilios incluso opulentos, pues varios son personajes notables del municipio. Nos señalaron que innumerables veces han denunciado esta situación ante el CAR de Huatabampo, pero que no ha habido respuestas efectivas, solamente señalamientos de levantar actas de las mencionadas situaciones. Así mismo, el no asegurarles la confidencialidad en las denuncias de los “errores de inclusión” (que no son tales, pues han sido bien intencionales, nos dijeron), es un hecho que claramente ha apagado su interés por manifestarse. En sentido inverso hay casos como el de una beneficiaria de San Bernardo cuya hija entró a cubrir un interinato como secretaria en la CDI por 30 días, y por este motivo fue dada de baja. Fue el caso también de una familia en Huirivis donde la abuela era la beneficiaria y sus nietos merecedores de becas escolares. Se les dio de baja debido a que su hija, la mamá de sus nietos, entró a trabajar como promotora cultural en Culturas populares.

⁽¹⁰⁾ Este aspecto – como también la suficiencia de recursos – nos fue negado sistemáticamente en las entrevistas formales que sostuvimos con el personal de Oportunidades. Solo nos fue evidente a través de la observación participante y de situaciones informales que a las que posteriormente tuvimos acceso.

⁽¹¹⁾ En teoría, estos aspectos de orientación e información deberían ser sustentados por los contactos locales que Oportunidades propicia: las vocales, quienes integran los Comités de promoción comunitaria. Aunque la elección de estas vocales – en los rubros de salud, educación, nutrición y vigilancia –, se ha realizado de acuerdo a las reglas de operación e incluso se ha incrementado su número de acuerdo a las nuevas normativas (OPORTUNIDADES 2007, 2008), en la práctica su nombramiento no suele ser asumido con el grado de responsabilidad y compromiso que ello requiere, a pesar de contar con experiencias sucesivas de capacitación. Generalmente no conocen bien las reglas de operación ni tampoco cuales deberían ser sus funciones como vocales. O sí las comprenden pero es raro que las ejerzan, siendo lo común que solamente una de ellas asuma el rango de jefa de las demás. Y que su función se limite a avisar a las titulares cuando va a haber alguna reunión.

⁽¹²⁾ Encontramos también casos de venganzas personales por parte de las vocales de Oportunidades, quienes hicieron dar de baja a familias por motivos diversos: como un “ajuste de cuentas” que testimoniamos en una de las localidades estudiadas, cuando enviudó una beneficiaria a quien la familia de una vocal de Oportunidades le debía dinero. Al ir la viuda a cobrarles recibió como respuesta la noticia de su baja. Sobre quizás decir que ambas familias están involucradas en actividades ilícitas de la “economía informal” local.

⁽¹³⁾ Esto sucede a pesar de que las reglas del Programa lo prohíben expresamente: «La certificación de la inscripción y de la asistencia a los servicios de salud y educación, bajo ningún concepto estará sujeta al pago de cuota o contraprestación alguna por parte de las familias beneficiarias. Lo anterior, sin menoscabo de que las familias beneficiarias decidan libre y voluntariamente participar en actividades comunitarias acordadas a nivel local. En caso de que a alguna familia beneficiaria se le condicione la certificación de corresponsabilidad, la titular beneficiaria debe presentar su queja conforme a lo establecido en el numeral 11.1. de estas Reglas de Operación» (OPORTUNIDADES 2008).

⁽¹⁴⁾ La presencia de otros programas en las micro-regiones estudiadas es también relevante. Desde programas federales, como el de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), y el de Secretaría de comunicaciones y transportes (SCT), que ofrecen empleos temporales a los pobres de la región de San Bernardo, arroyos y ríos. La Secretaría del trabajo y previsión social (STPS) también actualmente está ofertando un curso para la fabricación artesanal de taburetes, dotando de una compensación económica a quienes lo toman. En la zona yaqui encontramos además becas escolares, como también en los tres sitios localizamos familias beneficiarias de becas escolares de la CAPIS (Comisión para la atención a los pueblos indígenas de Sonora, a cambio de jornales laborales en caminos, reforestación y construcción de trincheras en del Gobierno del estado de Sonora). En menor proporción de una fundación privada (Esposos Rodríguez), como anteriormente la Fundación de apoyo social (FAS), quienes canalizaron distintos tipos de ayuda en

estas micro-regiones. La Secretaría de educación pública (SEP) provee también algunos apoyos escolares a través del Programa nacional de becas. El municipio de Álamos ofrece además modestas despensas alimentarias que implican el pago de trece pesos en San Bernardo por concepto de flete. Procampo también es una ayuda considerable que viene de la Secretaría de agricultura, ganadería, desarrollo rural, pesca y alimentación (SAGARPA), es un apoyo no condicionado, criticado porque llega a padres de familia (generalmente hombres) que son poseedores de tierras cultivables, que comúnmente es desperdiciado en consumos (muchas veces etílicos).

⁽¹⁵⁾ Un médico de la región Mayo, quien conoce bastante del tema salud indígena, nos comentó que no existen cambios en el nivel de salud de los beneficiarios indígenas, pues el cambio cultural lleva mucho tiempo. «Al menos van a las pláticas y algo captan, aunque no sea adecuado el formato por aquello de la interculturalidad, llevan a sus niños a vacunar y a las detecciones. Antes las indígenas no iban al Papanicolau porque sus maridos no las dejaban. Hoy ellos son los más interesados en que ellas acudan para poder seguir cobrando». Esta opinión fue ampliamente compartida por otros médicos, maestros y enfermeras entrevistadas.

⁽¹⁶⁾ Un hecho relevante, que ameritaría de una indagación más detallada, es que en las tres microrregiones encontramos que en lo general existe una baja capacidad de resolución de numerosos problemas de salud en el nivel local. Y que no existen mecanismos claros ni efectivos de referencia y contrarreferencia, muchas veces ni siquiera al interior de un mismo sistema de salud. La baja capacidad se refleja ya desde el mismo inventario de los recursos existentes, que conjuga opciones muy variadas incluso en zonas rurales apartadas y poco accesibles. La situación es variable: en la región Yaqui dominan los recursos relativamente cercanos de Ciudad Obregón, Guaymas y Hermosillo, Estación Vicam, Bacum y otras localidades de menor número de habitantes. Aquí se encuentra una variedad de unidades públicas de salud de la Secretaría de Salud de Sonora (Ssa-Sonora), el IMSS, EL ISSSTE, EL ISSSTESON, pero además una oferta muy amplia de la Medicina privada, donde aparecen muy concurridas las Farmacias Similares y otras, donde se otorga una buena parte de la atención a la salud. Además, como ya hemos señalado, existen en varias localidades yaquis curanderos y curanderas de mucha fama, cuyas consultas pudimos testimoniar generalmente abigarradas. En el Mayo la situación es similar, especialmente por la cercanía con Etchojoa, Huatabampo y Navojoa, lo cual reproduce el esquema yaqui. Es en la zona Guarijía donde hay menos recursos de medicina profesional aunque en la cabecera existen unidades de apoyo como son el Hospital general de Álamos de la Ssa-Sonora y una Unidad Médica familiar del Imss, con escaso poder resolutivo, motivo por el cual son muchos los serranos que terminan siendo atendidos en Navojoa, Obregón o Hermosillo.

⁽¹⁷⁾ Muy importante en relación a la salud pública es que el personal sanitario no trabaja en base a la planeación local y mucho menos a la evaluación de las acciones. Se siguen verticalmente órdenes recibidas desde niveles que desconocen la epidemiología y los problemas locales. Por otra parte, el asumir estas unidades la certificación de las corresponsabilidades de Oportunidades es algo que produce atosigamiento y sobrecarga de los servicios en determinados momentos de cada mes. Pero también produce poderes que se concentran sobre todo en el personal de enfermería, responsable y conocedor del manejo de la población de su área de influencia, a quienes – especialmente si son beneficiarios de Oportunidades –, suelen controlar a su servicio y también beneficio. Así sucede con las jornadas obligadas de trabajo comunitario que imponen, con la condicionalidad de la firma de la corresponsabilidad si no se obedecen órdenes muy variadas, con los cobros mensuales a los usuarios o también de pago por servicio, o bimensuales en el caso de las titulares de Oportunidades. El caso es que cada unidad de salud establece sus propias reglas de operación. Si acaso respeta solamente ciertas normas institucionales como los horarios de servicio y las cuotas de acciones preventivas estipuladas: hay mucha variación en el nivel local.

⁽¹⁸⁾ El “Nuevo modelo de atención a la salud” que impulsa en sector salud en sus distintas instituciones, consiste en un paquete de acciones preventivas y de detección de algunas enfermedades, que son implementadas de acuerdo a cada etapa del ciclo de vida.

⁽¹⁹⁾ En una de las escuelas estudiadas nos señalaron que en épocas de pizca de mariguana se queda con la mitad de sus alumnos. Y los profesores les firman igual su asistencia para el Programa Oportunidades por estar amenazados por los padres de familia. Esta situación repercute muy

seriamente en el ambiente escolar pues cuando regresan los muchachos traen no solamente dinero en los bolsillos, sino inclusive algunos portan armas y bastante bravuconería y altivez. Es un motivo para que muchos padres hayan decidido emigrar a otras partes para sacar a sus hijos de este ambiente mafioso y peligroso.

⁽²⁰⁾ El siguiente testimonio, recogido del director de la telesecundaria de La Bocana, resume muy claramente la desventaja indígena: «La condición étnica si influye en el rendimiento y dedicación a los estudios, los muchachos no tienen el estímulo de los padres, la comunicación entre padres e hijos es muy distante, no hablan con ellos, no se interesan por lo que los hijos piensan, en un mejor futuro para ellos, para la familia y para el pueblo; la mayoría preferiría que sus hijos estuvieran trabajando en el campo y llevaran dinero a su casa, el indígena es muy cómodo, quiere que le den las cosas, ellos están a la espera de que el gobierno traiga programas, no tienen iniciativa para aprovechar lo que aquí hay (como una gran producción de mango en los patios de las casas, la cercanía al mar y su riqueza, etcétera); si no fuera por las becas muchos de los alumnos no estarían aquí. El rezago de la comunidad indígena se hace evidente en que los alumnos se vengan a clases sin desayunar, sin dinero para comprar en la cooperativa que vende alimentos de calidad precisamente como una manera de cuidar la alimentación de los estudiantes y el personal mismo. Para ilustrar el pobre horizonte cultural de la comunidad cita el maestro el hecho de que “hay quienes no conocen ni el mar, aun cuando estamos a unos diez kilómetros de distancia. Los alumnos no traen buen nivel de conocimientos desde la primaria, no les interesa leer, no tienen interés en los libros, en su casa jamás han visto uno excepto los de texto que ellos mismos llevan, son apáticos, les interesa andar en los bailes “¿Qué tienen que andar haciendo los niños de secundaria en los bailes?” sin embargo son los que andan en la cancha cuando se realiza un baile – mujeres y hombres – ahora tampoco hay alternativas, su alternativa tendría que ser la lectura, el deporte, pero en la comunidad no hay algo para ellos, el modelo a seguir son los padres y aquí el alcoholismo es la lección cotidiana, los fines de semana podrá ver por las banquetas a los padres de familia tomando tequilas o cerveza. En la comunidad hay graves problemas de adicción, “ni se imagina” nosotros nos llevamos al pendiente de los muchachos, sabemos quienes están en mayor riesgo y estamos constantemente platicando con ellos. Veo muy difícil sacar a los muchachos de esta dinámica, no tienen los medios para salir a estudiar, sin el apoyo de los padres y las bajas becas que pueden conseguir algunos lo intentan pero llegar a la universidad y lograr superar el atraso es un privilegio que alcanzan unos cuantos y con muchos sacrificios, nosotros, los maestros y yo hacemos todo lo que podemos para que tengan conciencia y motivación para superarse, en la mayoría de los hogares se topan con pared y ahí los padres no refuerzan nuestra labor. Los niños y jóvenes se están educando con la televisión, no se está sabiendo educar en el mundo globalizado, no se comprende que la educación se ha transformado y los padres tienen que entrar a esta dinámica también».

⁽²¹⁾ Al respecto, encontramos una amplia gama de factores que inciden en el impacto en la escolaridad de los becarios de larga exposición a Oportunidades. Entre ellos destacan el acceso geográfico a servicios educativos superiores, lo cual es más evidente en el caso de las mujeres; la calidad de la educación recibida; la existencia de otros apoyos económicos, ya sean familiares o de otras becas y la ausencia de enfermedades.

⁽²²⁾ El análisis FODA es una técnica ideada por Kenneth Andrews y Roland Christensen hace más de 20 años, ideal para evaluar la situación actual de cualquier organización. Su objetivo es netamente diagnóstico, con miras a la toma de decisiones para mejorar el desempeño organizacional. El término FODA es una sigla conformada por las primeras letras de las palabras Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Las fortalezas son las capacidades especiales que distinguen a la organización, atiende al análisis de recursos, capacidades y habilidades. Las debilidades son factores que provocan una posición desfavorable con respecto a la misión u objetivos de la organización. Por oportunidades se consideran los factores que resultan positivos, favorables, explotables, que se deben descubrir en el entorno, mientras que las amenazas son situaciones contextuales que pueden atentar incluso contra la permanencia de la organización.

⁽²³⁾ En realidad, los problemas indígenas superan con mucho la cuestión de la interculturalidad. En nuestro caso pudimos percatarnos de que la superación de la pobreza amerita respuestas diferenciadas en las tres etnias estudiadas, debido no tanto a su dinámica específicamente cultural,

sino a contextos vitales (ecológicos, sociales, políticos y económicos) muy distintos entre sí (HARO J.A. *et al.* 2007b, para las tres etnias. Ver, para Yaquis: OLAVARRIA M.E. 1992, SPICER E. 1994, FIGUEROA A. 1994, LUNA G. 2007); para los Mayos: CRUMRINE R. 1977, AGUILAR ZELENY A. 1995, MOCTEZUMA J.L. 2001; y para los Guarijíos: GENTRY H.S. 1963, BUTIMEA C. - VALDIVIA T. 1994, HARO, J. A. *et al.* 1998, YETMAN D. 2002 y VALDIVIA T. 2007).

⁽²⁴⁾ Al respecto, recopilamos numerosos testimonios de la manipulación con que las enfermeras de ciertas localidades estudiadas (cuyo nombre no revelaremos), suelen utilizar la firma de corresponsabilidades como mecanismos de presión para asegurar que los beneficiarios asistan a mítines políticos, colaboren en cualquier cosa que les pidan, o paguen sus “impuestos” prontamente. Como nos señaló uno de nuestros informantes anónimos, «El Sector salud es actualmente el brazo político del Gobierno del Estado [...] ...es el pulpo a través del cual opera el poder político para conseguir todo lo que quiere con el apoyo del pobrero de Sonora».

⁽²⁵⁾ Desde la perspectiva del equipo de trabajo el tiempo dedicado al trabajo de campo fue insuficiente para comprobar o falsear cabalmente las hipótesis planteadas, debido especialmente a que los rubros incluidos en la evaluación fueron demasiados para el poco tiempo disponible. No obstante, el contar con la opinión de actores locales fue un elemento clave en la realización del estudio y el arribo a estas conclusiones, como también lo fue el hecho de triangular varias estrategias metodológicas, en las cuales los elementos cuantitativos fueron asimismo importantes.

Bibliografía

AGUDO Alejandro *et al.* (2008), *Documento analítico del estudio etnográfico de Chiapas, Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades, Largo plazo, Zonas rurales, 2008*, Numeral 3, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

AGUILAR Luis - F. (curatore) (1993), *La implementación de las políticas*, Ed. Miguel Angel Porrúa, México.

AGUILAR Alejandro (1995), *Los Mayos*, pp. 83-129, en AA.VV. *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste*, Instituto Nacional Indigenista - Secretaría de Desarrollo Social, México.

ANTHROPOS (2002), *La pobreza. Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal*. “ANTHROPOS, Huellas del conocimiento” 2002, Número 194.

ARRIAGADA Irma - MATHIVET Charlotte (2007), *Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

BUTIMEA Cipriano - VALDIVIA Teresa (1994), *Como una huella pintada (Testimonio)*, El Colegio de Sonora, Hermosillo.

CASTRO Roberto - ERVITI Joaquina - LEYVA René (2007), *Globalización y enfermedades infecciosas en las poblaciones indígenas de México*, “Cadernos de Saúde Pública” vol. 23, n. 1, 2007, pp. S41-S50.

CONEVAL (Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social) (2007), *Índice de rezago social*, (http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/medicion_pobreza/HomeMedicionPobreza.jsp?categorias=MED_POBREZA,MED_POBREZA-ind_rez_soc. 8 de septiembre, 2008).

CORTÉS Fernando (2008), *Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades*, pp. 59-96, en CORTÉS Fernando - ESCOBAR Agustín - GONZÁLEZ Mercedes (curadores), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, El Colegio de México, México.

CRUMRINE ROSS - N. (1977), *The Mayo Indians of Sonora: A people who refuse to die*, University of Arizona Press, Tucson.

ESCOBAR Agustín - GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes - CORTÉS Fernando (2005), *Evaluación cualitativa del Esquema Diferenciado de Apoyos 2005, Documento analítico del Esquema Diferenciado de Apoyos del*

- Programa Oportunidades*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Colegio de México, México.
- FIGUEROA Alejandro (1994), *Por la tierra y por los santos, identidad cultural entre yaquis*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- GENTRY Howard S. (1963), *The Wariho Indians of Sonora-Chihuahua: an ethnographic survey*, Smithsonian Institution of Washington, Publication No. 65, Washington.
- GERTLER Paul (2000), *Final report. The impact of PROGRESA on Health*. International Food Policy Research Institute, Washington.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes (curador) (2006), *Procesos domésticos y vulnerabilidad: perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, Publicaciones de la Casa Chata, México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes et al. 2008a. *Documento analítico del estudio etnográfico de Oaxaca, Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades*, Largo plazo, Zonas rurales, 2008, Numeral 3. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente, Guadalajara.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes (2008b). *La vida después de Oportunidades: impacto del Programa a diez años de su creación*, pp. 125-198, en SEDESOL, *Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. A diez años de intervención en zonas rurales (1997-2007)*. Tomo I, Secretaría del Desarrollo Social, México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA Mercedes - AGUDO Alejandro (2008), *Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades, Largo Plazo, Zonas Rurales, 2008, propuesta de investigación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- GUTIÉRREZ Juan P. - BAUTISTA Sergio - GERTLER Paul - HERNÁNDEZ Mauricio - BERTOZZI Stefano M. (2005), *Impacto de Oportunidades en la morbilidad y el estado de salud de la población beneficiaria y en la utilización de los servicios de salud. Resultados de corto plazo en zonas urbanas y de mediano plazo en zonas rurales*, en HERNÁNDEZ - PRADO Bernardo - HERNÁNDEZ - ÁVILA Mauricio (curadores), *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2004*, Instituto Nacional de Salud Pública, 2008, Cuernavaca.
- HARO Jesús Armando (curador) - LARA Blanca - PALACIOS María Refugio - SALAZAR Vidal - SALIDO Patricia (1998), *El sistema local de salud Guarijío-Makurawe. Un modelo para construir*, El Colegio de Sonora - Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Universidad de Sonora - Instituto Nacional Indigenista, Hermosillo.
- HARO Jesús Armando (2007a), *Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y la producción de la uva en Pesqueira, Sonora "Región y Sociedad"*, vol. 20, n. 40, pp. 73-105.
- HARO Jesús A. (coordinador) - FIGUEROA Jose - L. - RESTOR Macrina - ZEPEDA Blanca (2007b), *Salud y condiciones de vida indígena en México y el noroeste. Diagnóstico de salud desde una perspectiva multicultural*, Numeral 4, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente - El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- HARO Jesús A. (coordinador) - ALONSO Benjamín - BOHÓRQUEZ María C. - HERNÁNDEZ María L. - MINJAREZ Lourdes B. - RASCÓN Ana L. - RASCÓN Alba L. (2008a), *Documento analítico del estudio etnográfico de Sonora, Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades*, Largo plazo, Zonas rurales, 2008, Numeral 3, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente - El Colegio de Sonora, Hermosillo.
- HARO Jesús A. (2008b) *Etnicidad y salud: estado del arte y referentes del noroeste de México*, "Región y Sociedad", vol. 20, número especial 2, 2008, pp. 265-313.
- HERNÁNDEZ Mauricio - HERNÁNDEZ Bernardo - URQUIETA José (curador) (2006), *Evaluación externa de impacto del Programa Oportunidades 2006*, Tomo 1, Salud y Educación, Instituto Nacional de Salud Pública Cuernavaca.
- JARDÓN Ana María V. (2004), *500 años de salud indígena*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México.
- LEWIS Oscar (1983 [1959]), *La cultura de la pobreza*, en *La vida*, Ed. Grijalbo, México, 1983.
- LUNA Gustavo (2007), *Derechos, usos y gestión del agua en territorio yaqui*. Tesina de la Especialidad en Gestión Integrada de Cuenca Hidrológicas, El Colegio de Sonora, Hermosillo (<http://www.colson.edu.mx/Cuencas/Documents/Tesina-GLE.pdf>).

- MOCTEZUMA José L. (2001), *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*, Ed. Siglo XXI - El Colegio de Sinaloa, México.
- MOLYNEUX Maxine (2006), *Mothers at the service of the new poverty agenda: Progres/Oportunidades, Mexico's conditional transfer programme* "Social Policy & Administration", vol. 40, n. 4, 2006, pp. 425-449.
- OLAVARRIA, María E. (Curadora) (1992), *Símbolos del desierto*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- OPORTUNIDADES (2007), *Oportunidades. Un programa de resultados*, SEDESOL, México http://www.oportunidades.gob.mx/e_oportunidades/publicaciones/Oportunidades_un_programa_de_Resultados_2007_PDF.pdf 12 de diciembre, 2008).
- OPORTUNIDADES (2008), *Reglas de operación*, SEDESOL, México. (http://www.oportunidades.gob.mx/htmls/reglas_2007.html 14 de septiembre, 2008).
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE SALUD (1998), *Situación de salud de los pueblos indígenas de México. Documento Ops/Hsp/Hso/98.10*, Organización Panamericana de la Salud - Iniciativa de salud de los pueblos indígenas, Washington.
- PASTRANA Daniela (2005), *El Programa Oportunidades fracasa. Mucho dinero, pobres resultados*, "Masiosare", Universidad Nacional Autónoma de México, n. 389, 5 de junio 2005.
- SARIEGO Juan Luis *et al.* (2008), *Documento analítico: Estudio etnográfico en Chihuahua, Evaluación cualitativa de impacto del Programa Oportunidades, Largo Plazo, Zonas rurales, 2008*, Numeral 3, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente, Guadalajara.
- SEDESOL (Secretaría de desarrollo social) (2008), *Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. A diez años de intervención en zonas rurales (1997-2007)*, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- SEN Amartya (2001) [1992], *La desigualdad económica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- SEN Amartya (2000) [1999], *Desarrollo y libertad*, Ed. Planeta, Barcelona.
- SEPÚLVEDA Jaime (curatore) (1993), *La salud de los pueblos indígenas en México*, Instituto nacional indigenista - Secretaría de salud, México.
- SKOUFIAS Emmanuel - BEHRMAN Jere - GERTLER Paul - SCHULTZ Paul (2000), *Informe de los resultados obtenidos de una evaluación realizada por el IFPRI, Síntesis de evaluación de impacto*, International Food Policy Research Institute, México.
- SPICER Edward H. (1994), *Los yaquis. Historia de una cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALDIVIA Teresa (2007), *Entre yoris y guarijios. Crónicas sobre el quehacer antropológico*, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Antropológicas, México (<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>, 15 de septiembre, 2008).
- YETMAN David (2002), *The Guarijios of the Sierra Madre. Hidden people of northwestern Mexico*, The University of New Mexico Press, Albuquerque.

Nota sobre el Autor

Jesús Armando Haro Encinas nació en Hermosillo, México, el 20 de noviembre de 1957. Cursó estudios de Medicina en la Universidad autónoma de Guadalajara, una especialidad en medicina familiar en el Instituto mexicano del seguro social, una maestría en Ciencias sociales en la Universidad autónoma de Guerrero y un doctorado en Antropología por la Universitat Rovira i Virgili. Desde 1990 es profesor-investigador del Centro de estudios en salud y sociedad (CESS) en El Colegio de Sonora, donde ha

realizado diversas investigaciones sobre atención primaria a la salud, adicciones, salud en poblaciones indígenas, evaluación de programas sociales e instituciones gubernamentales. Ha dado cursos de teoría social, desigualdades en salud, metodología cualitativa y epidemiología sociocultural, entre otros.

Es autor de varios trabajos: *Las broncas de los chavos en Nogales. Adolescencia y salud en la frontera norte*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 1994; *Participación comunitaria en salud: evaluación de experiencias y tareas para el futuro*, El Colegio de Sonora - Prodessep - Organización panamericana de la salud, Hermosillo, 1998; *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 2000. Asimismo, del ensayo "Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención a la salud", publicado en *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*, Bellatera, Barcelona, 2000. Actualmente tiene un libro en prensa como editor, titulado *Epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y significados*. Su dirección postal es: Avenida Obregón 54, Hermosillo, México 83000 y sus correos electrónicos: aharo@colson.edu.mx, y pueblos.geo@yahoo.com.

Resumen

De aciagas oportunidades. Evaluación de un programa de combate a la pobreza en tres regiones indígenas de Sonora, México

Se presentan hallazgos de una evaluación antropológica sobre una estrategia gubernamental de combate a la pobreza, en tres regiones indígenas de Sonora, México: el Programa Oportunidades, con la particularidad de que la metodología del estudio se dirigió a evaluar el impacto en familias con diez años como beneficiarias, a la vez que estimar el impacto diferencial según la condición indígena. Oportunidades es un programa de transferencias económicas a las familias en extrema pobreza, condicionadas al cumplimiento de corresponsabilidades en educación y salud. Como conclusiones destacan que Oportunidades presenta resultados positivos en escolaridad y empoderamiento de las mujeres, pero que sus impactos en salud, capital cultural y superación de la pobreza no son consistentes ni significativos al comparar con no beneficiarios, y que estos aspectos son más desfavorables al comparar indígenas con no indígenas.

Riassunto

Opportunità infauste. Valutazione di un piano di lotta alla povertà in tre regioni indigene di Sonora, Messico

Questo scritto riassume i risultati di una valutazione antropologica orientata su una strategia governativa di lotta alla povertà in Messico, relativa a tre regioni indigene di

Sonora: il Programma *Oportunidades*, Opportunità Si è inteso valutare l'impatto di tale programma su famiglie che ne sono beneficiarie da dieci anni, osservando i risultati in rapporto alla diversa condizione indigena. *Oportunidades* è un programma di trasferimenti economici a famiglie che versano in condizioni di estrema povertà, basato sulla attribuzione di supporto economico in cambio di collaborazione e corresponsabilità nell'educazione e nella salute. La conclusione enfatizza l'effetto positivo di *Oportunidades* nel consolidare l'educazione scolastica e l'*empowerment* delle donne, ma i risultati dal punto di vista della salute, del capitale culturale e del superamento della povertà appaiono scarsi e poco significativi se comparati ai non beneficiari, e ancor meno favorevole se la comparazione avviene tra indigeni e non indigeni.

Résumé

D'opportunités malheureuses. Évaluation d'un programme de combat à la pauvreté dans trois régions indigènes de Sonora, Mexique

Se présentent des découvertes d'une évaluation anthropologique sur une stratégie gouvernementale de combat à la pauvreté, dans trois régions indigènes du Sonore, Mexique: le Programme *Oportunidades*, avec la particularité que la méthodologie de l'étude a été dirigée à évaluer l'impact dans des familles avec dix années comme bénéficiaires, en même temps qu'estimer l'impact différentiel selon la condition indigène. *Oportunidades* est un programme de transferts économiques aux familles dans extrême pauvreté, conditionnées à l'accomplissement de coresponsabilités en éducation et santé. Comme des conclusions soulignent que *Oportunidades* présente des résultats positifs en éducation et habilitation (*empowerment*) des femmes, mais que ses impacts en santé, capital culturelle et dépassement de la pauvreté ne sont pas consistants ni significatifs en comparant avec non bénéficiaires, et que ces aspects sont plus défavorables en comparant des indigènes avec non indigènes.

Abstract

Of fatal opportunities. Evaluation of a program of struggle against poverty in three indigenous regions of Sonora, México

This paper summarize outcomes of an anthropological assessment over a govern strategy to fight poverty in Mexico, in three indigenous regions of Sonora: the Program *Oportunidades*, with the purpose to evaluate their impact in families with ten years as beneficiaries, and the differential outcomes according to indigenous condition. *Oportunidades* is a conditional transfer programmed to families in extreme poverty that gives economical support in exchange of accomplishment of co-responsibi-

lities in education and health. The conclusions emphasize that *Oportunidades* enhance schooling and women empowerment, but their results in health status, cultural capital and poverty overcoming are scarce and less significant in the comparison with no beneficiaries, and these outcomes are less favorable in comparing indigenous with no indigenous.